



UNIVERSIDAD  
SAN SEBASTIAN

DEPARTAMENTO DE  
FORMACIÓN INTEGRAL

# Acta&Verba

Facultad de Psicología y Humanidades



## Experiencia, discurso y verdad en la era digital

Diciembre de 2025

Editorial - **Hacia una era digital con valores** | Sergio Hermosilla - **Formar más allá de la técnica: hacia el servicio** | Rodrigo Illarraga - **La IA, sofista** | Pablo Follegati - **Defensa del “fracaso a lo grande”** | Belén Ericas - **Bots, Inteligencia Artificial y propaganda política** | Emily Riveros - **La expresión humana en la época digital** | Personajes - **Byung-Chul Han**

# Índice

## Editorial

"Hacia una era digital con valores". 3

## Entrevista

Sergio Hermosilla Pérez.  
Formar más allá de la técnica: hacia el servicio. 5

## Columnas

Héctor Rival Oyarzún  
Algoréctica, ante la irrupción de la inteligencia artificial. 10

Mauricio Espinoza Quilodrán  
Aprender a mirar de nuevo: educación crítica frente a la  
inteligencia artificial. 12

Felipe Vargas Torres  
Del hombre masa al ciudadano digital:  
El surgimiento del Ciberleviatán. 14

Claudio Bórquez González  
Cómo la mecánica cuántica redefine nuestro  
concepto de realidad. 16

Rodrigo Illarraga  
La IA, sofista. Una breve nota sobre modelos  
generativos de lenguaje desde Gorgias de Leontinos. 19

Roger Álvarez Vicente  
Verdad y posverdad en la era digital:  
Un reto para el pensamiento crítico universitario. 22

Pablo Follegati Tefarikis  
Defensa del "fracaso a lo grande":  
limitaciones de la cultura de los resultados. 24

## Desde el Aula - Trabajos estudiantiles

Belén Erics Valdebenito  
*Bots*, Inteligencia Artificial y propaganda política:  
una amenaza a la democracia. 28

Renato Asencio Carrimán  
El riesgo de la IA: el declive del pensamiento  
crítico en universitarios. 32

Eliana Pincheira Correa  
La verdad en tiempos de la red social. 34

Benjamín Silva Quintero  
Una reflexión sobre el prohibicionismo  
de la inteligencia artificial en la educación superior. 36

Emily Riveros Riveros  
La expresión humana en la época digital. 38

Francisca Salazar Quezada  
Búsqueda de trascendencia en la era digital,  
desde el absurdismo de Albert Camus 40

## Personajes

Byung-Chul Han 42

Reseñas 46

Acta & Verba  
Diciembre 2025 - Volumen 1 - N° 3

DIRECTOR  
Guillermo Tobar Loyola

EDITOR  
Miguel Lobos Zuzunaga

COMITÉ EDITORIAL  
Daniel Brito García  
David Muñoz Zuñiga  
Felipe Rodríguez Santa María  
Gabriela Molina Ortiz  
Guillermo Tobar Loyola  
Heber Leal Jara  
Miguel Lobos Zuzunaga  
Nathalia Lucero Díaz  
Pablo Rojo Salazar  
Roberto Marconi Juárez

DISEÑO  
Felipe Rodríguez Santa María

*Acta & Verba* es una publicación en el  
área de las Humanidades, desarrollada  
por el Departamento de Formación  
Integral, perteneciente a la Facultad  
de Psicología y Humanidades de la  
Universidad San Sebastián.  
Los artículos firmados de *Acta & Verba*  
son de responsabilidad exclusiva de  
sus autores y la Revista no comparte  
necesariamente las opiniones vertidas  
por ellos. Se autoriza la reproducción de  
artículos señalando su procedencia.

CONTACTO  
miguel.lobos@uss.cl



Guillermo Tobar Loyola  
Director Nacional de  
Formación Integral  
Universidad San Sebastián

## Editorial

# Hacia una era digital con valores

Vale recordar la clásica noción de verdad ontológica, entendida como adecuación con la realidad. Esta verdad —cuando puede conocerse con certeza— se alcanza a través de las causas, lo que la tradición llama *epistème*, ciencia o verdad lógica. Tal comprensión no solo es un desafío intelectual, sino también la misión esencial de la universidad: cultivar un saber que *ilumine* la realidad y no la distorsione.

La verdad se presenta al ser humano conforme a su naturaleza: un ser singular y concreto, abierto a múltiples dimensiones — entendimiento, voluntad, corporeidad, historicidad y sociabilidad— que permiten una relación única con lo real. Por ello, la existencia jamás permanece indiferente ante la adecuación o el desajuste entre lo que pensamos y lo que es. Allí se juega el rumbo de la vida humana.

Cuando tomamos por verdadero lo que no corresponde a la realidad, nuestra mente pierde capacidad de

confrontar contradicciones y buscar soluciones. Acaba aceptando como cierto lo que oyó o —más sutil aún— lo que quería escuchar. Sin embargo, la mente humana está hecha para la verdad, no para la ilusión. Forzarla a inventar o acomodar la realidad extravía el conocimiento y hiere la voluntad. Y allí, precisamente, se juega la vida entera.

Todo esto adquiere relevancia en la era digital, donde el discurso público y la construcción de significados están mediados por algoritmos. La irrupción de la Inteligencia Artificial no debe verse con temor, sino con responsabilidad: garantizar que los sistemas digitales —en especial los basados en IA— favorezcan la correspondencia con la realidad.

La IA trabaja con datos, patrones y correlaciones, pero el ser humano con sentido, valor y finalidad. Por eso, la cuestión ética exige promover una cultura digital que reconozca la centralidad de la persona.



Necesitamos una era digital valórica, donde la tecnología potencie la razón; donde los algoritmos custodien la integridad del discurso; donde la verdad conserve su dignidad ontológica.

Este horizonte implica que universidades, desarrolladores e instituciones trabajen juntos, no para humanizar la máquina —lo cual es imposible—, sino para humanizar su uso. Porque si la mente se extravía acomodando la verdad a sus deseos,

con mayor razón puede extraviarse una sociedad que acomoda la realidad a intereses opacos.

La verdad sigue interpelándonos. La era digital no cambia la naturaleza humana: amplifica sus posibilidades y riesgos. Nuestra tarea no es temer la tecnología, sino orientarla; no desconfiar del porvenir, sino formarlo éticamente; no huir del mundo digital, sino transformarlo en un espacio donde la persona —su dignidad, libertad y búsqueda de sentido— ocupe siempre el centro.



Entrevista

## Formar más allá de la técnica: hacia el servicio.

En una época marcada por la transformación digital y los desafíos éticos y sociales, la educación superior se enfrenta a la urgente tarea de formar líderes que, junto con dominar la técnica, posean un profundo sentido de servicio y humanismo. Conversamos con don Sergio Hermosilla Pérez, vicerrector de nuestra sede De la Patagonia en la ciudad de Puerto Montt sobre el compromiso institucional de formar a estos líderes del futuro.

**Vicerrector, educar es un acto fundamentalmente humano. Mirando hacia atrás, ¿qué experiencias personales han marcado su visión sobre la educación superior y su rol como líder universitario?**

Cuesta inclinarse por algunas experiencias en particular, pues la suma de muchas de ellas son las que van marcando y modelando la experien-

cia que cada uno vive en el desarrollo de una visión de la educación superior. Sin embargo, el aspecto más trascendental desde el punto de vista personal, es colaborar en la formación de los futuros profesionales de Chile, de los futuros líderes, con una mirada integral, es decir, no me imagino un profesional con todas las competencias de su disciplina, si no posee el componente humano, de

estar resuelto de ponerse al servicio de los demás; es decir, no visualizo un profesional formado en nuestras aulas sin una conexión con las necesidades del entorno, de las personas. La educación superior debe abordar aquello: formar buenos profesionales, pero sobre todo buenas personas, buenos ciudadanos.

**¿Cuáles considera que son las principales responsabilidades del Vicerrector de Sede en una universidad como la USS, y qué desafíos enfrenta en el contexto actual principalmente en relación a la transformación digital?**

La función y la responsabilidad del vicerrector es primero que nada representar al rector en todas las instancias formales y oficiales en la región, pero además de eso, velar por el desarrollo de la institución, siguiendo para ello las políticas que la Universidad ha establecido, asegurando que la calidad de la docencia, la vida universitaria, la vinculación con el medio -a

Creo que nuestro proyecto se caracteriza por el desarrollo de educar en y para la libertad, eje fundamental para los líderes del mañana. Esto lo hacemos basados en sólidos valores. No es un tema casual que la Universidad acude a y se sostiene en la tradición del Humanismo Cristiano y desde allí enfrenta los desafíos pedagógicos. Desde esos principios, concebimos al ser humano como hombre y mujer, como seres con la misma dignidad, haciendo que el bien se identifique con el fin último del ser humano. Desde ahí entonces, concebimos la educación como la promoción de nuestros estudiantes a un estado de perfección. Esto nos permite trabajar

gías, desde ahí a las carreras de la salud, en todas. No me imagino, por ejemplo, un médico que no tenga una mirada humanista en su futuro desempeño.

**¿Cómo responde el proyecto educativo de la USS a los desafíos éticos, sociales y culturales que enfrenta Chile hoy?**

Con valentía, con claridad y consecuencia entre lo que declaramos y lo que hacemos. Hoy cuando nuestro país está atravesando crisis en distintos niveles, es cuando, con mayor razón, nuestro proyecto educativo debe iluminar la formación de nuestros estudiantes, en eso trabajamos, ese es nuestro norte.

**¿De que manera impulsa y prepara la USS a sus estudiantes en habilidades como la autogestión, el emprendimiento y la empleabilidad de cara a un mundo laboral tan competitivo?**

Todo apunta a que nuestros estudiantes abracen el servicio a los demás desde distintas aristas, ya sea a través de instituciones establecidas o promoviendo el emprendimiento. Es vital que conozcan esas oportunidades, en ello la Universidad se esfuerza para abrir fronteras que permiten a los jóvenes que se forman en nuestras aulas ver esos espacios que antes, para ellos, eran ajenos o al menos lejanos. Aprenden a vivir experiencias en empresas, aprenden a ver cómo emprender, tienen oportunidades de experimentar pasantías en el extranjero, etc; en fin, no hay límites para que el mérito encuentre siempre una vía de crecimiento.

**¿Cómo se equilibra la formación técnica y profesional con el desarrollo de virtudes personales y ciudadanas en los estudiantes, de manera que no pierdan de vista el "para qué" estudian?**

Esto se inserta en el currículo de manera natural, cada acción o paso

## **Hoy frente a la irrupción de más tecnología, cuando hablamos mucho de la IA, debemos preocuparnos de fomentar, de cultivar el raciocinio por sobre la facilidad de la IA; es decir, nada podrá reemplazar el don de la razón del ser humano.**

través de múltiples proyectos, programas e iniciativas con diversos organismos públicos y privados- junto con la investigación, se ejecuten bajo parámetros de alta exigencia. Todo el quehacer, finalmente concluye con la formación de futuros profesionales con un fuerte contenido valórico. Hoy frente a la irrupción de más tecnología, cuando hablamos mucho de la IA, debemos preocuparnos de fomentar, de cultivar el raciocinio por sobre la facilidad de la IA; es decir, nada podrá reemplazar el don de la razón del ser humano, y ese es un desafío de toda la sociedad, pero particularmente de una universidad y en particular una como la nuestra. Usar la tecnología, utilizar IA, pero siempre bajo el dominio de la razón, de la inteligencia natural.

**¿Cómo define usted el proyecto educativo de la USS, y qué lo distingue dentro del sistema universitario chileno?**

un concepto de universidad como el lugar o espacio natural de la razón, en que el pensamiento es llevado por académicos y estudiantes al límite, en la búsqueda desinteresada de la verdad.

**¿Qué lugar ocupan las humanidades en la formación de los estudiantes de la USS, ¿Por qué es importante que incluso un estudiante, por ejemplo de ingeniería o medicina en la USS, se empape de estas humanidades? ¿Cómo cambia eso su futuro desempeño profesional?**

Las humanidades no pueden estar ausentes en la formación transversal de nuestros estudiantes. La esencia es que estamos formando profesionales, pero por sobre todo, buenas personas y ciudadanos comprometidos con la sociedad. Desde esa mirada, el desarrollo de las humanidades es transversal a todas las carreras, desde las ingenierías a las pedago-

que da el estudiante, el componente de “para qué lo estoy haciendo” , está presente. De esa manera las virtudes que cada ser humano posee, se potencian y desarrollan cuando encuentran el sentido del para qué.. ¿por qué estoy estudiando Arquitectura?, por ejemplo.

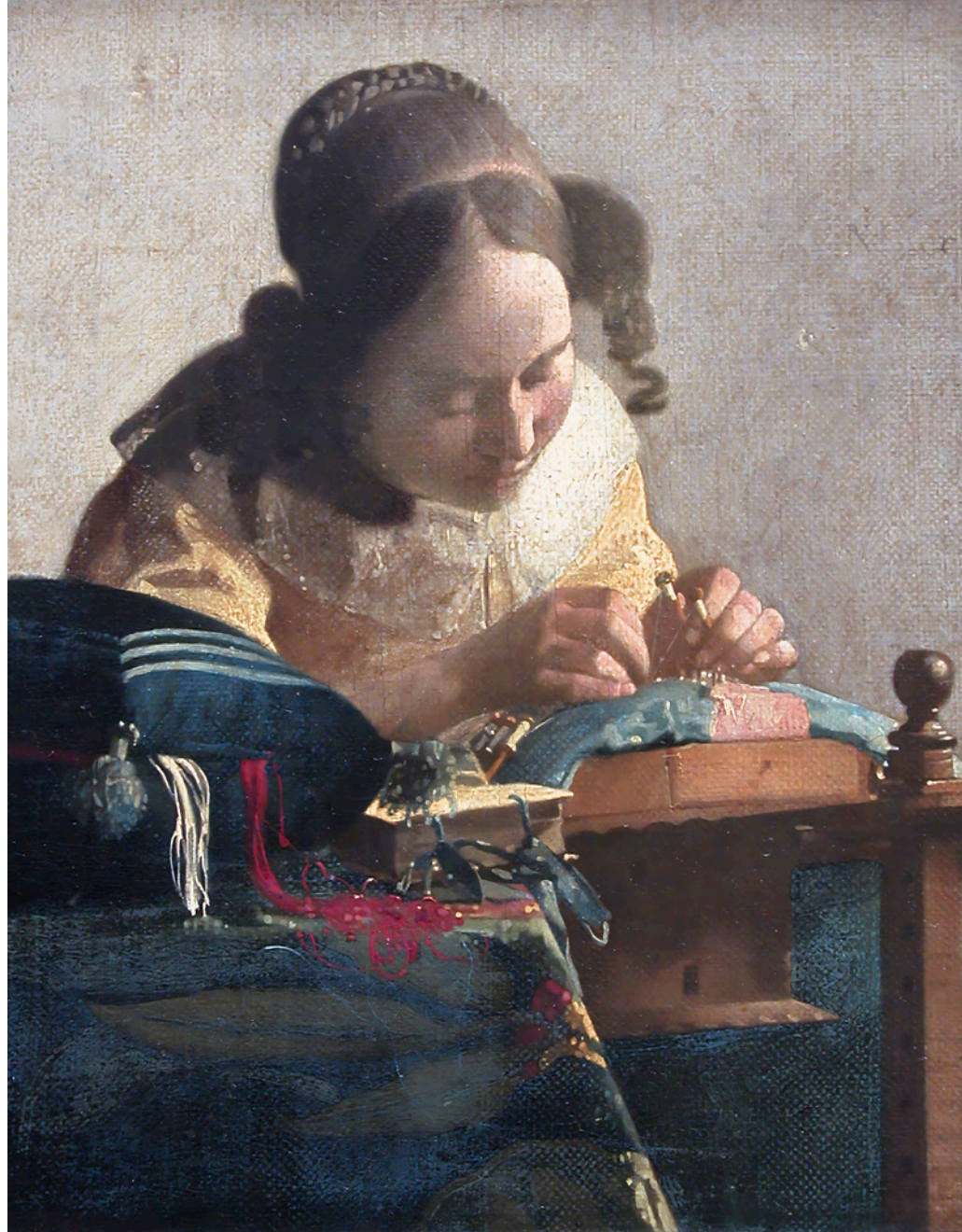
**¿Qué significa para usted formar “profesionales de excelencia” en el contexto actual? ¿Basta con ser el mejor en la técnica o se requiere algo más en el trato humano?**

En el contexto actual -y siempre ha sido así-, es formar profesionales con todas las competencias que el avance de la ciencia y tecnología permite, pero al mismo tiempo, procurando que esos futuros profesionales tengan un alto sentido de humanismo y realidad comunitaria. Cuando los valores del Humanismo Cristiano están presentes, lo comprobamos cuando vemos que los jóvenes son capaces de ponerse en el lugar del otro, dejando atrás comportamientos que dañan las relaciones humanas. Es un trabajo permanente, cuyos resultados son maravillosos.

**Al final del proceso, cuando ve a un egresado listo para el mundo laboral, ¿cuál es ese rasgo distintivo que le hace decir: “aquí hay un profesional formado en la USS”?**

Nuestra mayor satisfacción es observar un egresado de nuestra Universidad, con un sentido ético a toda prueba. Un profesional que siempre esté dispuesto a ayudar, siempre buscando la verdad y cultivando en todo momento las virtudes propias, como las de personas con las que se relaciona. Un profesional que siempre esté entregado al servicio de los demás, que esté dispuesto – con todos los méritos que posea – a ser el último de la fila.

**¿Cuál cree que es la responsabilidad histórica y social de la USS en la construcción de una sociedad más justa y humana?**



Cuando la universidad se crea hace 36 años, comienza a ser parte de una nueva historia. Llegamos a Puerto Montt el año 2002, desde ese momento, la capital de la región de Los Lagos comienza una virtuosa transformación. Está probado que cuando se desarrolla una universidad, la comunidad que la rodea, inicia un proceso de transformación que no tiene retorno, siempre está direccionando a que esa comunidad se desarrolle económicamente y socialmente. Desde ese punto de vista, nuestra Universidad, claramente ha sido una palanca de desarrollo en las regiones donde estamos presentes, partiendo por

nuestra sede fundacional como es Concepción, y nosotros acá en Patagonia, como la segunda sede de nuestra institución. Hoy tenemos desarrollo en las más diversas áreas del conocimiento, en cada acción promovemos un contenido valórico que para nosotros es vital, respetando siempre a cada uno de los integrantes de la comunidad universitaria.

Estoy convencido que a través de la movilidad social que hemos facilitado a los más de 50.000 titulados a nivel nacional y 9.000 en la región de Los Lagos, contribuimos a una sociedad más justa, más humana, con más oportunidades, atendiendo siempre



el mérito de nuestros estudiantes e integrantes de nuestra comunidad.

**Para terminar, ¿cómo valora usted el aporte de cada colaborador de la USS —académicos, administrativos, auxiliares, directivos— en la construcción diaria del proyecto educativo y en la formación de nuestros estudiantes?**

Creo que esto ha estado presente en algunas de las respuestas a preguntas ya realizadas. Profundizando en ello, creo que lo primero es reconocer que nuestra Universidad es una comunidad viva, vital y resuelta, reconociendo que cada uno de los que la formamos somos una parte del engranaje que nos permite formar personas, preparar profesionales. Cuando cada uno tiene claro que todo nuestro quehacer se focaliza en el estudiante, entonces cada paso, cada acción y

por lo tanto, cada decisión oportuna que tomamos, reconocemos que repercute en ellos. Por eso no se trata solo de entregar conocimientos y habilidades, se trata de acompañar, de guiar, de dialogar, alcanzando de esa manera un compromiso compartido en la formación. Es vital, y eso es lo increíble, que todos, independiente de la posición desde la cual aporta, tenga claro que lo que haga, bien o mal, repercutirá positiva o negativamente en nuestro principal objetivo: “formar profesionales, pero, sobre todo, formar buenas personas y buenos ciudadanos”. Reconozco en cada colaborador académico, administrativo y de servicio, incluidos los que nos prestan servicios externos, ese compromiso y respeto por cada uno de los que aquí nos desenvolvemos, en esto también incluyo a los estudiantes. Ese es el sello de la Universidad San Sebastián, el respeto por la persona humana.

---

 Johannes Vermeer, *La Encajera* (c.1669-1671).



# Columnas

Algorética, ante la irrupción de la inteligencia artificial

*Por Héctor Rival Oyarzún*

Aprender a mirar de nuevo: educación crítica frente a la inteligencia artificial

*Por Mauricio Espinoza Quilodrán*

Del hombre masa al ciudadano digital: el surgimiento del Ciberleviatán

*Por Felipe Vargas Torres*

Cómo la mecánica cuántica redefine nuestro concepto de realidad

*Por Claudio Bórquez González*

La IA, sofista. Una breve nota sobre modelos generativos de lenguaje desde Gorgias de Leontinos

*Por Rodrigo Illarraga*

Verdad y posverdad en la era digital: un reto para el pensamiento crítico universitario

*Por Roger Álvarez Vicente*

Defensa del "fracaso a lo grande": limitaciones de la cultura de los resultados

*Por Pablo Follegati Tefarikis*



# Algorética, ante la irrupción de la inteligencia artificial

por Héctor Rival Oyarzún  
Académico Departamento de Formación Integral  
Sede De la Patagonia

En los tiempos actuales, asistimos a una fuerte disrupción tecnológica exponencial y trascendente, que marca definitivamente un cambio de época, cuyas consecuencias – por lo vertiginoso – cuesta anticipar. No son cambios simples, es una mutación paradigmática, que modifica abruptamente nuestras formas de aprender, de comunicarnos, de relacionarnos, de producir y de gestionar.

La inteligencia artificial (IA), tiene sus raíces en disciplinas como la filoso-

fía, la matemática, la lógica, la neurociencia y la informática. Siendo el resultado de una evolución de ideas sobre cómo las máquinas pueden pensar o razonar: Aristóteles ya reflexionaba sobre el razonamiento lógico y las leyes del pensamiento, conceptos fundamentales para la IA; Descartes, Leibniz y Boole son pilares filosóficos y matemáticos con profunda influencia en el desarrollo de la IA, asumen que el pensamiento humano podría expresarse mediante símbolos lógicos. En 1936 aparece la máquina

de Turing, modelo teórico de computación, y en 1950 se publica “*Computing Machinery and Intelligence*”, y el famoso Test de Turing. Wiener, en 1948, introduce con la cibernética, el concepto de retroalimentación, mecanismo clave en sistemas vivos y artificiales, considerando que el razonamiento humano podría simularse mediante algoritmos. En 1956, John McCarthy, en la Conferencia de Dartmouth acuña el término *inteligencia artificial*, marcando su nacimiento oficial. Mientras que, en 1959 Minsky y Papert, serían figuras claves en el nacimiento de la IA, por el estudio de redes neuronales y el pensamiento computacional, en el MIT MediaLab.

En los años noventa, tiene auge el *machine learning* y la disponibilidad de volúmenes de datos, que impulsan el desarrollo de la IA. A partir del 2010, el *deep learning* permitió grandes avances en visión artificial y lenguaje natural. Hoy, la IA está presente en asistentes virtuales, vehículos au-

tónomos, medicina, gestión de negocios, arte y más.

Tal desarrollo, por exponencial y disruptivo, nos enfrenta, a fuertes dilemas por la injerencia que los algoritmos tendrían tanto en las decisiones, como en las representaciones de las personas. Si alguien escucha en su dispositivo la banda Pink Floyd, es casi seguro que el algoritmo de forma automática, le ofrecerá rock sinfónico y psicodélico, también podría darse la situación que, el algoritmo entienda que una persona se interese por la pornografía, las escenas de violencia o abuso, tráfico de estupefacientes, e inclusive *fake-news* y *deepfake*. Pudiendo, además, desarrollar adicciones en que la interacción con sistemas de IA active circuitos dopaminérgicos, generando gratificaciones que alteren los patrones de comportamiento, lo que en síntesis llevaría a que la tecnología controle lo humano.

En medio de la discusión entre tecnófobos, que sienten temor y pánico; y tecnomesiánicos, que creen que la IA solucionará todos los problemas y males, se levanta la voz del Papa Francisco, que nos ayuda a encontrar la equidistancia, el lugar de la virtud, entre el exceso y el defecto, movilizándolo importantes esfuerzos en pro de una ética que sitúe el desarrollo tecnológico en función de la persona humana.

En dicha línea, la Academia Pontificia para la Vida organizó, *"Rome Call"*, junto a la Fundación *RenAIssance*, por una Inteligencia Artificial centrada en el ser humano, culminando con la firma del "Llamamiento de Roma para la Ética de la IA", documento basado en la conciencia de que las tecnologías no son sólo herramientas que realizan funciones con mayor rapidez y eficiencia, sino que cambian, la forma de estar en el mundo y de percibir la realidad y a nosotros mismos, al tiempo que plantea cuestiones radicales sobre la identidad humana.

Vincenzo Paglia, de la Academia Pontificia para la Vida, señala: "La experiencia nos ha demostrado que la intervención de la ética cuando todo está decidido es casi inútil. Por eso necesitamos una ética que defina los criterios para el diseño mismo de los algoritmos, así como las responsabilidades de quienes participan en cada una de sus fases de producción".

En la cumbre del G7 2024, celebrada en Italia, el Papa Francisco pronunció un discurso, que puso en primer plano la necesidad urgente de regular la inteligencia artificial con una pers-

*"Condicionaríamos a la humanidad a un futuro sin esperanza si quitáramos a las personas la capacidad de decidir por sí mismas, dependiendo de las decisiones de las máquinas"*. En esta misma línea, en enero de este año, la Santa Sede, a través de los Dicasterios para la Doctrina de la Fe y para la Cultura y la Educación, publicó el documento *"Antiqua et Nova"*, sobre la relación entre la inteligencia artificial (IA) y la inteligencia humana, que analiza los desafíos éticos, antropológicos y sociales para el desarrollo de la IA. Plantea que, la IA es una herramienta creada por humanos que carece de aspectos tales como la

## Tal desarrollo, por exponencial y disruptivo, nos enfrenta, a fuertes dilemas por la injerencia que los algoritmos tendrían tanto en las decisiones, como en las representaciones de las personas.

pectiva ética, destacando el concepto de "algorética" (fusionando "algoritmo" y "ética") como un marco esencial para guiar el desarrollo y uso de la IA, subrayando que, sin una regulación adecuada, la tecnología podría poner en peligro la dignidad humana y profundizar las desigualdades. Describió la IA como una herramienta poderosa que puede influir en todas las áreas de la vida humana, desde la medicina y la educación hasta la comunicación y la política, subrayando que requiere una reflexión ética y una regulación responsable.

Afirmó que es imperativo garantizar que el uso de la IA esté siempre orientado al bien de la humanidad:

moralidad, la empatía y la creatividad, mientras que la inteligencia humana posee una dimensión espiritual, racional y ética que trasciende la capacidad funcional de la IA.

Desde el documento podemos realizarnos una serie de cuestionamientos para nuestra situación actual: la generación de textos e imágenes que plantean riesgos en el ámbito de la desinformación y la manipulación; la capacidad para generar contenido autónomo, dejando dudas sobre la responsabilidad moral y la verdad; y finalmente el aislamiento perjudicial en ámbitos como la educación, la economía y las relaciones humanas.

Cortina, Adela. *¿Ética o ideología de la inteligencia artificial?* Paidós, Barcelona, 2024.  
*Antiqua et Nova, nota sobre la relación entre inteligencia artificial y la inteligencia humana.* Ciudad del Vaticano, 2025.

Paglia, Vincenzo. *Que prevalezca la primacía del hombre sobre la inteligencia artificial.* Artículo de Federico Pisna en Vatican News, Ciudad del Vaticano.

Papa Francisco, Discurso en la 10ª sesión del G7 sobre inteligencia artificial, efectuada en Apuglia, Italia, Junio 2024.

Torralba, Francesc. *L'ètica Algoritmica.* Edicions 62, Barcelona, 2022.

Edward Burne-Jones, *Teseo en el laberinto del Minotauro* (1861)



# Aprender a mirar de nuevo: educación crítica frente a la inteligencia artificial.

de Mauricio Espinoza Quilodrán  
Académico Facultad de Educación  
Sede Valdivia

Durante el año 2024 y nuevamente en 2025, Chile se posicionó en el puesto número uno del *Índice Latinoamericano de Inteligencia Artificial (ILIA)*, una posición de liderazgo que destaca por los esfuerzos realizados en infraestructura, talento, investigación, innovación y gobernanza (según el *Banco de Desarrollo de América Latina* y el *Centro Nacional de Inteligencia Artificial*). Liderazgo que, si queremos mantener, requiere fortalecer la alfabetización mediática e informacional

tener un papel decisivo en fortalecer las competencias digitales y éticas que permitirán a las nuevas generaciones ser protagonistas de la transformación tecnológica. Si desde el ámbito formativo promovemos un uso consciente y creativo de estas herramientas, se logrará además impulsar proyectos con propósito social y ético, coherentes con una visión de desarrollo tecnológico al servicio del aprendizaje y la comunidad.

## Ahora bien, el liderazgo en inteligencia artificial no se sostiene únicamente en la infraestructura o la política pública, sino en la formación crítica y ética de la ciudadanía digital

(AMI) en todos los niveles educativos, entendida como la capacidad para acceder, analizar críticamente, comprender y crear contenidos mediáticos y digitales de manera ética, sostenible y responsable.

En el mismo reporte, Chile destaca en gobernanza y sector académico, pero obtiene solo 39,3 puntos en incorporación de IA en la industria privada, ubicándose en el puesto 12 de 19 países. Esta brecha nos recuerda que, como educadores, podemos

Ahora bien, el liderazgo en inteligencia artificial no se sostiene únicamente en la infraestructura o la política pública, sino en la formación crítica y ética de la ciudadanía digital, presentándose como una oportunidad de repensar cómo enseñamos y aprendemos.

El avance vertiginoso de la tecnología en los últimos años no solo transforma nuestra manera de aprender y hacer las cosas - cada vez más rápido - sino que también nos invita a

reflexionar sobre las consecuencias visibles e invisibles de la adopción de estas nuevas tecnologías. Como vimos recientemente en octubre del 2025, donde Amazon justificó que sus 14.000 despidos se debieron a “la preparación para la adopción amplia de tecnologías de IA”, afirmando además que no serán los últimos (como leemos en una noticia de CNN, párr:1) o al hecho de que las personas no están prestando atención a que cada algoritmo que utilizamos y cada dato que procesamos tienen un costo tangible —energético, ambiental y humano— que pocas veces se discute. Integrar esta mirada crítica en la enseñanza significa también formar conciencia sobre la sostenibilidad y la responsabilidad global, ayudando a los estudiantes a entender que toda innovación debe equilibrar el avance técnico con el bienestar de las personas y del entorno.

La AMI no consiste solo en enseñar o aprender a dominar herramientas y automatizar tareas, sino en comprender el funcionamiento de los algoritmos, reconocer sus sesgos y límites, y asumir la responsabilidad ética de las decisiones que tomamos con ellos (UNESCO, 2023). Educar con IA requiere enseñar sobre IA. Esto supone cuestionar sus límites, reconocer sesgos, reflexionar sobre su impacto social y asumir una ética del cuidado en su uso, promueve no solo la com-



petencia técnica, sino la capacidad de interpretar los mensajes mediáticos, evaluar la información disponible, identificar intereses y construir conocimiento de manera colaborativa y segura, poniendo en el centro la autonomía crítica del estudiantado.

Inspira curiosidad, pensamiento sistémico y sensibilidad ética en nuestros estudiantes —y en nosotros mismos— es clave. Así podremos comprender a la IA y transformarla en una oportunidad para crecer en nuestras habilidades y construir un

futuro educativo más consciente, colaborativo y humano, para poder potenciar el punto de encuentro entre conocimiento, ética e innovación sostenible, representando un nuevo desafío en la forma de enseñanza y aprendizaje que nos invita a cultivar nuestras habilidades, creatividad y trabajo colaborativo.

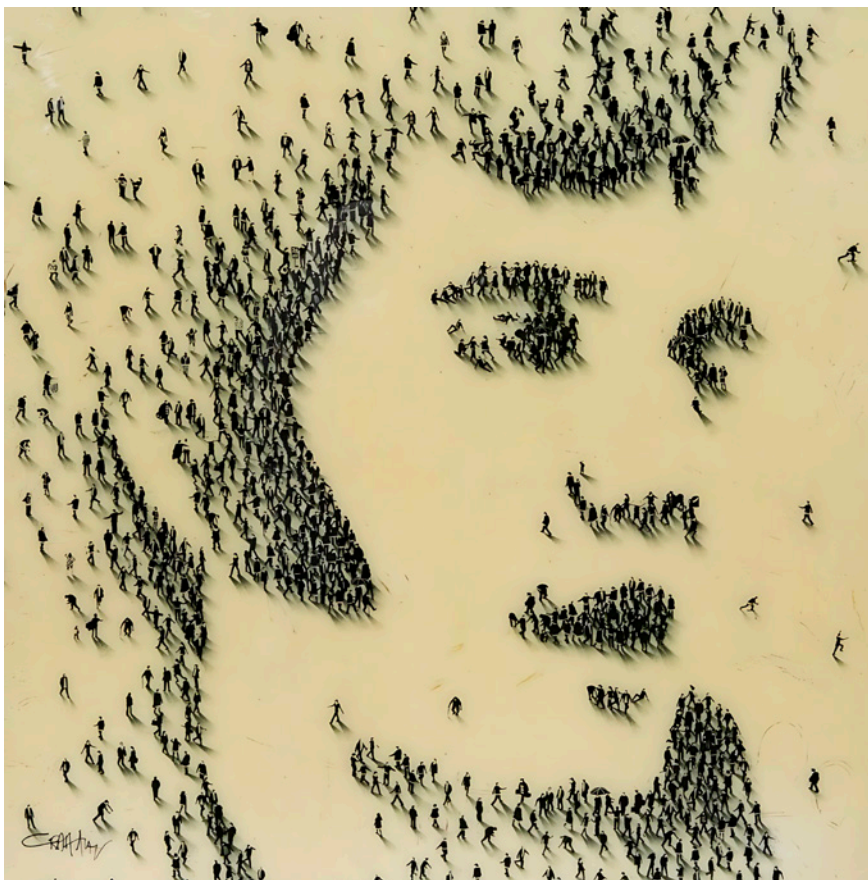
La educación no debe correr detrás de la tecnología, debe orientarla, articulando conocimiento, ética e innovación al servicio del aprendizaje, la comunidad y el planeta.

CAF & CenIA. (2025). *Índice Latinoamericano de Inteligencia Artificial (ILIA) 2025*. Banco de Desarrollo de América Latina (CAF) y Centro Nacional de Inteligencia Artificial (CenIA). <https://www.cenia.cl/ilia2025>

CNN Español. (2025, 28 de octubre). *Amazon acaba de recortar 14.000 empleos: la empresa se prepara para la adopción amplia de tecnologías de IA*. <https://cnnespanol.cnn.com/2025/10/28/economia/amazon-acaba-recortar-14-000-empleos-trax>

International Energy Agency. (2024). *Data centres and data transmission networks*. IEA. <https://www.iea.org/reports/data-centres-and-data-transmission-networks>

Paul Cézanne, *Nature morte aux pommes* (1890)



## Del hombre masa al ciudadano digital: el surgimiento del Ciberleviatán.

de Felipe Vargas  
Académico Departamento de Formación Integral  
Sede De la Patagonia

La democracia de los siglos XX-XXI se ha visto forzada a dialogar con los medios de comunicación masiva y, por consecuencia, con la sociedad de masas. Walter Lippmann (en *Public opinion*) interpretó que los medios que se dedican a divulgar información, lejos de ofrecer una perspectiva transparente de los hechos, transmitían una realidad incompleta y muchas veces distorsionada de la objetividad, condicionando, en la figura del ciudadano una opinión pública dependiente de narrativas mediáticas que operaban como filtros. Resultando, como idea, que la democracia, más que deliberación racional, podía convertirse en un simulacro sostenido por propaganda.

La interpretación de Lippmann respecto a la democracia se acrecienta en las últimas décadas producto de un fenómeno conocido como la posverdad. En un mundo saturado de estímulos, las emociones pesan más que los hechos verificables. Frankfurt (en *On bullshit*), por su parte, distingue entre el mentiroso, que reconoce la verdad para negarla y el *bullshitter*, que ni siquiera se preocupa por ella, robusteciendo los hechos alternativos como instrumentos eficaces para movilizar masas.

Si recogemos la interpretación de Arendt, se dilucida lo siguiente: la mentira no es solo un desvío subjetivo, sino que puede institucionalizarse como estrategia política y mediática (véase su *Verdad y mentira en la política*). Las redes sociales y los algoritmos, al fragmentar la conversación pública en burbujas de creencias, confirman el pronóstico; cada indivi-

duo se encierra en su propia narrativa, creyéndose libre mientras queda atrapado en un espejismo colectivo.

Consecuencia de lo anterior, Lassalle plantea una nueva metáfora llamada el Ciberleviatán, a diferencia del monstruo hobbesiano, que surgía de un pacto para frenar la violencia, el Leviatán digital se impone sin necesidad de conflicto. La promesa de orden y prosperidad, sumada a la fascinación tecnológica, bastan para neutralizar resistencias, causando en

como la era del algoritmo demuestra una condicionante, la dificultad de preservar una democracia auténtica sin ciudadanos críticos. Lippmann nos advertía que era necesario trabajar en normalizar instituciones capaces de contrarrestar la simplificación mediática; Lassalle por su parte, reclama un humanismo tecnológico que limite el poder de los monopolios digitales. Ambos pensadores comparten la convicción de que la democracia necesita instituciones y ciudadanos con una ética consciente del indivi-

## La universidad, en este escenario, se manifiesta como espacio de resistencia. No solo debe transmitir conocimientos, sino también formar capacidades críticas que permitan distinguir entre información rigurosa y espectáculo, entre autonomía y dependencia digital.

el ciudadano una metamorfosis que concluye en un proletariado digital, dócil, conectado y permanentemente vigilado. La libertad responsable se diluye en una libertad asistida, guiada por algoritmos que deciden en nuestro lugar (véase *Ciberleviatán*).

La transformación desde la sociedad de masas a lo que se conoce hoy

duo y de la sociedad, civicamente activa y no espectadores resignados. La universidad, en este escenario, se manifiesta como espacio de resistencia. No solo debe transmitir conocimientos, sino también formar capacidades críticas que permitan distinguir entre información rigurosa y espectáculo, entre autonomía y dependencia digital.

---

Arendt, Hannah, *Verdad y mentira en la política*, Paidós, Barcelona, 1972.

Frankfurt, Harry, *On Bullshit: Sobre la manipulación de la verdad*, Paidós, Barcelona, 2006.

Lassalle, José María, *Ciberleviatán*, Arpa, Barcelona, 2019.

Lippmann, Walter, *Public Opinion*, Harcourt, Brace & Co, New York, 1922.

Craig Alan, *Populus, Elvis the King*.

# Cómo la mecánica cuántica redefine nuestro concepto de realidad

de Claudio Bórquez González

Facultad de Ingeniería, Departamento de Ciencias Exactas.  
Sede De la Patagonia.

Es innegable que en esta era digitalizada la noción de verdad enfrenta tensiones inéditas como nunca antes. La sobreabundancia de información, la gran rapidez con que circulan los datos antes de ser verificados y la proliferación de interpretaciones que ponen a prueba la verdad, han erosionado la confianza en un mundo estable y objetivamente dado. Esto nos ha obligado a preguntarnos qué significa realmente "conocer" en un entorno donde lo real parece diluirse.

Pero esta incertidumbre epistemológica ya había sido puesta a prueba en la revolución científica del siglo XX, cuando la física misma descubrió que la realidad no era tan objetiva como se había pensado. La esencia de este problema radica en la profunda transformación que introduce la mecánica cuántica en nuestra manera de comprender el universo y en la redefinición de lo que entendemos por realidad.

Tal como se ha demostrado durante los últimos siglos, la física moderna nació con el propósito de comprender la realidad mediante principios universales. La física clásica, desde

Newton hasta Maxwell, ofrecía un mundo determinista, compuesto por partículas con trayectorias bien definidas. Sin embargo, la aparición de la mecánica cuántica transformó radicalmente esta visión. A partir de los trabajos de Planck, Einstein, Bohr y Heisenberg, se introdujo una ruptura epistemológica y ontológica sin precedentes que cuestionó el verdadero significado de la realidad. A partir de estos trabajos, surgió un nuevo marco teórico que reveló que la luz y la materia se comportan en forma discreta y dual: como partículas y como ondas, lo que se conoce como *dualidad onda-partícula*, y tal como dijo Schrödinger, son dos descripciones complementarias y necesarias. Entonces, ¿la materia está compuesta por ondas o por partículas? Eso depende. Las ecuaciones nos permiten darle un sentido al acto de medir, por lo que, la medición adquiere un papel central: observar un sistema provoca definir un único resultado a partir de múltiples posibilidades. Asimismo, el principio de incertidumbre de Heisenberg establece límites fundamentales a la precisión de la medición con la que pueden conocerse simultáneamente ciertas magnitudes, como posición y

velocidad. Hasta este punto, el mundo comprendió que era necesario replantearse el significado de la realidad. ¿Es el universo realmente independiente de nosotros? ¿O es la realidad un enredo de posibilidades que solo se concreta cuando la observamos?

## La primera crisis

Demos un poco más de contexto a esta encrucijada que enfrenta la verdad. Nuestra concepción de realismo sostiene que el mundo físico existe de manera objetiva, independiente del sujeto que lo observa, y que cada entidad posee propiedades definidas (posición, velocidad, masa) con existencia real, aun cuando nadie las mida. Esta visión, heredera del pensamiento determinista, postulaba que, si se conocieran todas las condiciones iniciales del universo, podría predecirse con exactitud su evolución futura. La realidad, bajo esta mirada, era una estructura sólida, regida por leyes universales e independientes de cualquier observación. Sin embargo, el surgimiento de la mecánica cuántica fracturó tal concepción. El principio de indeterminación de Heisenberg revela que, más que una

## ¿Es el universo realmente independiente de nosotros? ¿O es la realidad un enredo de posibilidades que solo se concreta cuando la observamos?

limitación de nuestros instrumentos, el mundo cuántico no posee algunas de las propiedades físicas de forma simultánea: su naturaleza es una *superposición* de posibilidades. Como señaló el propio Heisenberg: "Lo que observamos no es la naturaleza misma, sino la naturaleza expuesta a nuestro método de interrogación". Así, la materia deja de ser una sustancia inmutable que "está ahí" para convertirse en un conjunto de estados posibles que se actualizan solo con la observación. Este cambio es profundo: el observador deja de ser un mero espectador y pasa a formar parte activa del fenómeno observado. Lo real, en última instancia, parece depender de las condiciones del conocimiento mismo.

### La realidad como algo oculto

Vamos a ideas más profundas y un poco alejadas de la física como tal. El físico y filósofo Bernard d'Espagnat desarrolló una visión intermedia entre el realismo "clásico", que defiende la existencia objetiva del mundo, y las interpretaciones instrumentalistas, que ven las teorías solo como herramientas de predicción. Su propuesta es la de una realidad *velada*: existe una realidad

independiente del observador, pero su verdadera naturaleza permanece fuera de nuestro alcance.

Según d'Espagnat, quien trabajó lado a lado con varios científicos dedicados a la mecánica cuántica, afirmaba que la ciencia no nos ofrece un retrato fiel de lo que el mundo es, sino una descripción de cómo se comporta. La física, entonces, no revela la esencia última de las cosas, sino las regularidades y patrones que emergen cuando interactuamos con la naturaleza a través de la observación, o, tal como menciona: "La física no nos dice lo que la realidad es, sino lo que la realidad hace" (en *Reality and the Physicist*). La física moderna, bajo esta perspectiva, asume un papel solo de mediador entre lo que existe y lo que podemos conocer, sin embargo, al menos podemos atribuirle un propósito: una teoría científica puede que no nos diga cómo es en verdad el mundo, pero sí nos ofrece un modelo que es empíricamente adecuado, es decir, que concuerda con lo que vemos. Según el filósofo van Fraassen, atribuir a las teorías físicas una verdad ontológica, es decir, suponer que describen literalmente la realidad, es

innecesario e incluso ilusorio. Desde su perspectiva, la mecánica cuántica no pretende describir "lo real" en sí, sino los fenómenos observables que emergen en la interacción, con herramientas conceptuales que nos permiten organizar la experiencia (en *The Scientific Image*). Por otro lado, vemos que la relación entre el observador y lo observado es más íntima de lo que pensábamos. No sería descabellado pensar que la realidad no existe como algo previo a la experiencia, sino que surge en el acto mismo de experimentar, formando así un sistema único. Cada medición, cada acto de observación, no revela simplemente un estado del mundo, sino que lo coconstituye, como si el propio observador fuese un participante activo de la creación del universo mismo. Esto último, personalmente, me parece una afirmación inquietante, y es, al menos para mí, una de las ideas culminantes sobre la realidad.

### El universo participativo

El físico John A. Wheeler propuso la idea del "universo participativo" como una forma radical de entender la relación entre el observador y la realidad física.



Según Wheeler, el universo no es una estructura completamente formada e independiente de quien lo observa, sino que se constituye parcialmente a través de los actos de observación. En este enfoque, el observador participa activamente en la *creación de la realidad* mediante sus mediciones e interacciones con el mundo. Cada acto de observación "trae a la existencia" un aspecto del universo que antes solo existía como posibilidad. Wheeler resumía esta idea en su célebre frase: "El observador es necesario para dar significado al universo" (en *Information, Physics, Quantum: The Search for Links*). Su visión sugiere que la realidad física y la conciencia están entrelazadas en un proceso de coparticipación, donde

el observador afecta directamente en la constitución del propio universo. Si es así, ¿puede el observador definir también el propio pasado del universo? Esto significaría que es posible responder a la pregunta: ¿por qué lo que vemos es como es? Según esta visión, la respuesta es la siguiente: el universo ha sido configurado por nosotros mismos para que sea propicio para nuestra existencia. En este sentido, el universo no es un escenario estático, sino un sistema dinámico y autoreferencial, que incluye inevitablemente al sujeto que lo contempla.

Pareciera que ahora tenemos más dudas que nunca; las preguntas se han multiplicado. Si la realidad

depende de la observación, ¿qué queda de lo "objetivo"? ¿Podemos hablar aún de verdad científica si toda observación implica una cocreación? ¿Es posible que el observador pueda crear su propio universo con la observación? Estas preguntas no tienen una respuesta definitiva, y tal vez esa sea precisamente la lección más profunda de la mecánica cuántica: que la realidad no es algo cerrado, fijo, concreto, transparente, sino un misterio dinámico que se abre ante los cuestionamientos. Bohr, Heisenberg, d'Espagnat, van Fraassen y Wheeler, desde sus distintas miradas, convergen en un punto esencial: el conocimiento no es un espejo de lo real, sino una de las formas en que la realidad misma se manifiesta. Así, la pregunta "¿qué es la realidad?" deja de ser puramente científica para volverse profundamente filosófica. Quizás nunca podamos responderla del todo, lo cual sería una verdadera lástima.

---

d'Espagnat, Bernard, *Reality and the Physicist*, Cambridge University Press, New York, 1989.

van Fraassen, Bas, *The Scientific Image*, Clarendon Press, New York, 1980

Wheeler, John A. *Information, Physics, Quantum: The Search for Links*, Proceedings III International Symposium on Foundations of Quantum Mechanics, Tokio, 1989

Claude Monet, *Water Lily pond*, 1919.

# La IA, sofista.

## Una breve nota sobre modelos generativos de lenguaje desde Gorgias de Leontinos.

de Rodrigo Illarraga  
Académico Departamento de Formación Integral  
Sede Santiago

Si es verdad que la historia no se repite, pero a veces rima, la Antigüedad clásica es ese lugar donde se forjan los primeros versos, esos que luego suenan como eco hasta la actualidad. Somos herederos, a veces involuntarios y otras por adopción consciente, de esos núcleos problemáticos que marcan el inicio de la literatura, la filosofía, la historia y el arte tal y como los conocemos hoy. Alfred Whitehead (1861-1947), el famoso matemático y filósofo, una vez dijo que "toda la filosofía occidental es una serie de notas a pie de página de la filosofía platónica", en una exageración pertinente para marcar un punto: como hijos intelectuales de ese pasado, somos forzados a interpelar esa tradición de algún modo, aun sin advertirlo.

Los desafíos de las nuevas tecnologías tienden a poner en duda estas tradiciones. Todo nuevo avenimiento busca —y gusta— presentarse como adánico: una verdadera irrupción, un acontecimiento, algo radicalmente nuevo, imposible de ser pensado desde el pasado. Ese deseo de novedad jacobina, casi fuera de la historia, tiene al menos dos componentes.

El primero está en la esperanza positivista del progreso técnico: la irrupción de una creación singular que, en su completa novedad, pueda alterar esencialmente algo de lo humano. El segundo tal vez sea más mundano: todo producto puede ser mejor promocionado si se presenta a sí mismo como original y rupturista, como un artefacto prístino que trae soluciones inéditas e irremplazables.

No es mi intención hablar de la IA en esta columna: hay especialistas destacados que dedican sus

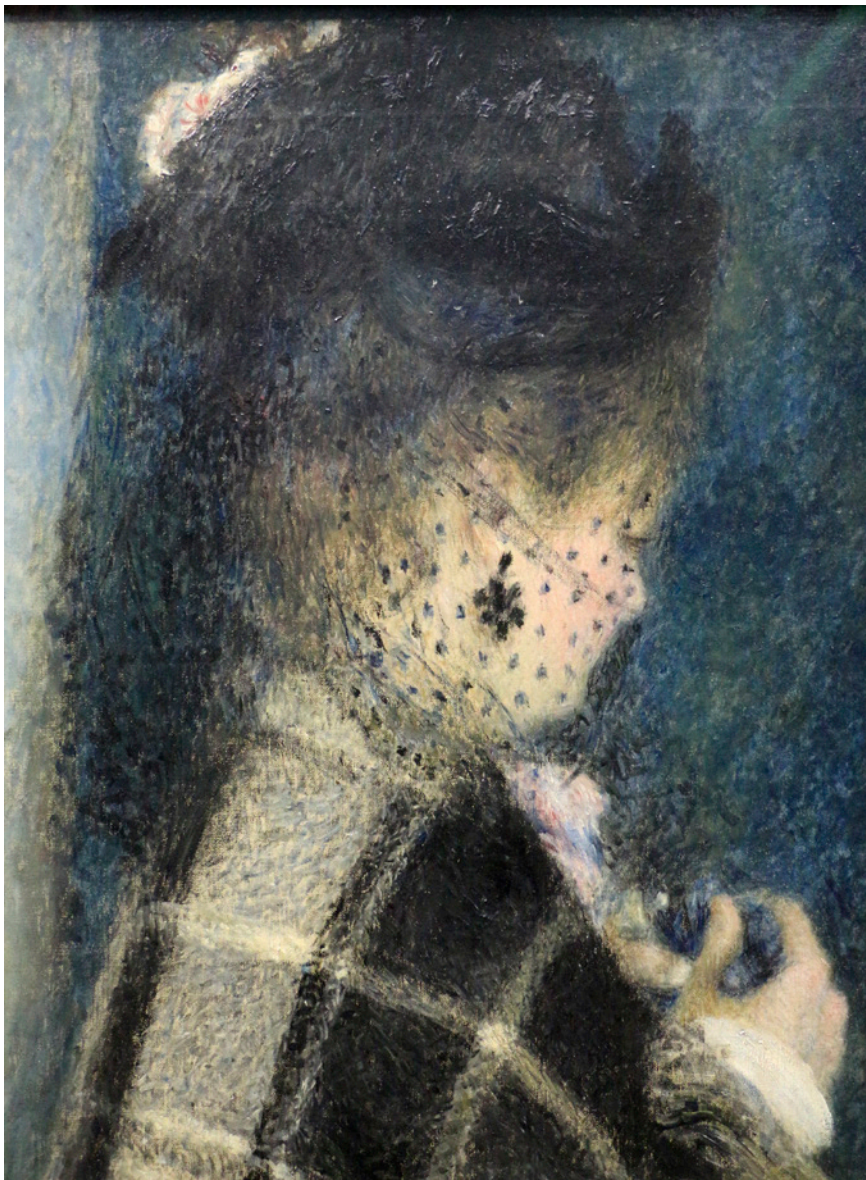
se remonta más de dos mil quinientos años en el pasado, con la creencia de que hay pistas allí que nos permiten aún repensar estos problemas.

Sin lugar a dudas, uno de los grandes problemas del siglo V y IV a.C. fue la reflexión sobre el lenguaje, un tema central para toda la historia de la filosofía posterior que tendrá ramificaciones profundas. En el *Crátilo* de Platón o en *De Interpretatione* de Aristóteles podemos encontrar la génesis de problemas que luego serán abordados por Bertrand

**No sólo lo digital hoy pone en jaque la calidad de la información, sino también la legitimidad del educador, la credibilidad institucional y, sobre todo, la disposición del estudiante a buscar la verdad.**

investigaciones a tiempo completo a desentrañar los desafíos que ella supone. Si me gustaría presentar algunas claves de lectura, preliminares y sin pretensión de erudición, que tienen su origen en la filosofía de la Atenas clásica, esa que

Russell, Wittgenstein o Alan Turing. La mención a la tradición lógico-analítica no es aleatoria: la IA no es otra cosa que un modelo predictivo de *tokens* en una secuencia de palabras dadas; su funcionamiento esencial se basa en el principio probabilístico que



le permite generar combinaciones de elementos a partir de información previamente disponible. Reflexionar sobre la IA es, en algún punto, pensar sobre la composición del discurso. Y, sobre eso, los griegos sabían mucho.

Tal vez el mayor sofista de la Antigüedad sea Gorgias de Leontinos. Gorgias es el maestro de la retórica por antonomasia, con una habilidad reconocida por el Sócrates de Platón. Su *Encomio de Helena* tal vez sea una de las piezas más hermosas del periodo clásico: allí Gorgias se dedica a defender a la denostada figura de Helena, presentando argumentos para exculparla de haber desencade-

nado la Guerra de Troya, para luego terminar indicando que todo su texto no ha sido nada más que un ejercicio, un juego, una práctica del lenguaje. En esa breve obra, Gorgias realiza una serie de reflexiones sobre el lenguaje, la palabra y el discurso que nos pueden servir como puerta de entrada a pensar qué nos proporciona la IA y cómo debemos encararla.

Al mismísimo comienzo del *Encomio*, Gorgias nos dice: “*Kósmos* es para una ciudad el valor de los hombres; para un cuerpo, la belleza; para un alma, la sabiduría; para una acción, la excelencia; y para un *lógos*, la verdad” (§1)

Las palabras transliteradas del griego nos pueden ayudar a pensar el problema gorgiano detrás de la IA: *kósmos* y *lógos* son términos que, en su polifonía, abren caminos para pensar los modelos generativos de lenguaje a partir de probabilidades. *Kósmos* es un término que tiene la doble acepción de “orden” y “adorno”: estamos en el campo semántico de lo cósmico pero también de la cosmética, una palabra que apunta a referir al orden del universo y, a su vez, a cómo ese orden tiene elementos netamente bellos. Por otro lado, *lógos* es ese término complejo de traducir pero siempre asociado con la producción de lenguaje ordenado: palabra, discurso, argumento, oración, texto. Como se verá, el comienzo del *Encomio de Helena* puede tomar muchos caminos e interpretaciones, pero podemos aventurar una posible que nos sirve para pensar sobre nuestro tema, la IA: la belleza ordenada de un discurso está en su verdad.

Según el criterio de Gorgias, ¿es la IA un buen sofista? Usemos “sofista” en la mejor acepción posible del término, alejada de nuestro uso actual peyorativo: ¿pasa la IA la máxima gorgiana de producir un *lógos* cuyo *kósmos* esté en la verdad? Creo que en esta pregunta, que no es otra cosa que la pregunta por la ambivalencia

semántica que nutre la afirmación de Gorgias, está la clave para pensar los desafíos que nos trae la Inteligencia Artificial. En efecto, la producción de *lógos* o discurso de la IA está regida por el patrón del *kósmos*: se recupera todo el universo de producción textual a fin de crear una secuencia sintáctica que sea ordenada y, por tanto, bella en su apariencia. La IA produce un texto cosmético, arreglado: un adorno, para usar una de las traducciones de *kósmos*.

Ahora bien, ¿qué pasa con la verdad? La respuesta es tan simple como aplastante: los modelos generativos de lenguaje no buscan la verdad (ni, podemos atrevernos a decir, podrían hacerlo), sino que su motor es la plausibilidad estadística. Son mecanismos que aprenden patrones de probabilidad y los repiten en un texto coherente y verosímil. Son, en otras palabras, modelos predictores de continuidad lingüística en donde la revisión de fuentes o bases de datos nunca apunta a la verificación fáctica, sino a ampliar la base estadística que mejore la generación de organizaciones sintácticamente plausibles. La verdad, el *kósmos* del *lógos*, se encuentra ausente si con "verdad" Gorgias piensa en los hechos realmente acontecidos.

Pero, volviendo sobre nuestros pasos, el *Encomio de Helena* termina con una confesión de Gorgias: "quise escribir este *lógos*, por un lado, como un encomio de Helena y, por otro, como un juego para mí" (§21). La verdad como relación entre discurso y realidad se diluye en esta frase final, que deja al descubierto la operación gorgiana: Gorgias nos ha convencido de la inocencia de Helena no en base a sopesar la realidad de los hechos, sino a partir de la persuasión de su discurso, de su belleza, de su orden. Su admisión final es una advertencia tanto de su habilidad como de nuestra tarea como lectores: lo cosmético de un discurso, su apariencia, no se corresponde necesariamente con la verdad detrás de él, con lo que efectivamente es.

Sin juicio propio, somos juguetes de Gorgias. Sin conocimiento previo, la habilidad cosmética de Gorgias nos persuade al punto de transformar en verdad la mentira. En el límite, de hecho, no existe algo así como mentira o verdad: simplemente existe la belleza del discurso, un orden pulcro y armonioso que tiene

la capacidad de persuadir a partir del mero orden y presentación de las palabras.

Salvando las distancias, frente a la IA estamos en la misma situación: desnudos frente a la ingenuidad de que una serie de textos plausibles y bien ordenados pueden contener algún tipo de verdad que se corresponda con lo existente por fuera del texto mismo. La IA, como buen sofista, se presenta como una tecnología perfecta, un maestro preciso sobre cualquier tema consultable. Como frente a un sofista, la virtud de la IA es nuestra condena: su cosmética, su prolijidad, su orden, nos hace vulnerables al convencimiento, a la creencia de que detrás de un bello discurso hay algo que lo sustente. La lección, al final del día, es la misma que hace dos mil quinientos años: estamos frente a herramientas de persuasión cuyo alcance muere en la persuasión misma, la utilidad operativa y la reproducción de tareas pautadas. Sin juicio de nuestra parte, nuestra relación con la IA es la misma que la que tenemos con Gorgias al final de su *Encomio*: somos juguetes en manos de su discurso.



Gorgias, *Encomio de Helena*. UNL, Santa Fe, 2021.



Pierre-Auguste Renoir, *Jeune femme à la voilette* (c. 1875-77).



# Verdad y posverdad en la era digital: un reto para el pensamiento crítico universitario

de Roger Álvarez Vicente  
Académico Departamento de Formación Integral  
Sede De la Patagonia

En la actualidad la verdad es manipulable y fragmentada y se refleja, como en los viejos espejos deformantes de Valle-Inclán en su obra "Luces de bohemia", en los medios de comunicación, normalizando la interpretación grotesca. Este relativismo dificulta la formación universitaria y educativa basada en la búsqueda de una verdad compartida y objetiva, pues pone en tela de juicio los mismos fundamentos del conocimiento científico y niega el pensamiento crítico.

Para poder crecer de una manera integral (como personas, miembros de una familia, como profesionales, como ciudadanos...) debemos alcanzar la verdad a través del conocimiento.

Cierto es que algunos pensadores y filósofos consideran que existen muchos puntos de vista o simplemente ponen en duda que la capacidad humana pueda alcanzar eso llamado verdad y de esta manera (como los fundadores en los sesenta de la corriente posmodernista) abordan la crítica a la modernidad, la razón y la verdad absoluta. Nosotros, por el contrario, consideramos que, respetando los puntos de vista, aceptamos que estos no pueden nunca afirmar algo contrario al hecho que pretenden explicar tal y como afirma Hannah Arendt (en *La condición humana*). Y es que la negación de la verdad factual es peligrosa, pues pone en riesgo la existencia misma

de un mundo común y la posibilidad del acuerdo social en base a unos mínimos elementos que hagan posible la existencia humana.

Así, cotidianamente observamos como un mismo hecho puede ser presentado o catalogado no ya de manera diferente sino opuesta, haciendo necesario más que nunca un profundo esfuerzo por parte del estudiante. Tomemos un ejemplo. La Declaración de Derechos Humanos de 1948 (con base primigenia en el cristianismo al poner en el centro la dignidad intrínseca de la persona humana) si bien no es vinculante, sí dio lugar a un marco legal amplísimo que respeta los derechos mínimos

de los seres humanos por el mero hecho de serlo y cuya ratificación compromete a los países firmantes.

No obstante, esta magna obra (en cuya concepción brilló el chileno Hernán Santa Cruz Barceló), es hoy día interpretada bajo patrones ideológicos esquivando la veracidad histórica, el intento de objetividad y la crítica certera y coherente. De esta manera personajes polémicos en lo que respecta a la violación de derechos civiles y políticos pueden ser demonizados o blanqueados según la línea editorial del periódico en cuestión. Con frecuencia en los debates políticos observamos descalificaciones performativas que mediante la falacia del *strawman* buscan anular el discurso de la oposición sin sostener debate alguno.



Esto es motivo de preocupación legítima por la tipificación del delito de odio, pues puede suponer un uso político de la misma por parte del gobierno de turno limitando la libertad de expresión o para perseguir opiniones con criterios variables.

Vemos así pues cómo una de las mayores construcciones, la concepción y positivación de los Derechos Humanos, está siendo en la actualidad manejada a juicio del interesado creando un contexto en el que nada aparenta ser verdad, todo es probable y, en resumen, no hay certeza de nada, pero no pueden ser manejados al libre arbitraje sin afectar el concepto mismo de justicia y bien común. Su aceptación no es una moda histórica sino una conquista de la razón y la

**La negación de la verdad factual es peligrosa, pues pone en riesgo la existencia misma de un mundo común y la posibilidad del acuerdo social en base a unos mínimos elementos que hagan posible la existencia humana.**

experiencia que debe ser protegida y transmitida para evitar regresiones que vulneren la dignidad del ser humano. En suma, la ética fundamentada en la igualdad defiende que ciertos principios están por encima de cambios sociales o relativismos culturales pues encarnan el respeto esencial por la humanidad compartida. Es nuestro deber como docen-

tes universitarios transformar los espacios educativos en ágoras llenas de debates vigorosos y respetuosos donde no tengamos miedo a ser políticamente incorrectos, sino que contribuyamos a que los alumnos analicen se informen, debatan y con absoluto respeto sean persuasivos o, por el contrario, reconsideren sus opiniones siempre en aras de la verdad.

Arendt, Hannah, *La Condición Humana*, Paidós, Barcelona, 2023.

Joan Miró, *Person Throwing a Stone at a Bird* (1926).



# Defensa del “fracaso a lo grande”

## Limitaciones de la cultura de los resultados

Reza el adagio: “los árboles no dejan ver el bosque”. Es decir, los árboles, cada uno por separado, que en su conjunto conforman el bosque, no nos dejan ver el bosque en lo que este tiene de unidad, de un bosque.

Si el bosque es algo así como “la vida humana en su conjunto”, y los árboles por su parte son todas las cosas que conforman esta vida, y si nosotros fuéramos, por añadidura, caminantes que entramos al bosque pretendiendo salir por el otro lado, ¿cuál es el problema entonces con convivir con todas esos árboles, si parece ser lo propio de los seres humanos?

Además de avanzar, lo importante para quien transita por un bosque es no extraviarse, no perder la visión del conjunto ni desviarse de la meta, de la dirección. Pasar por entre

los árboles, conocerlos, usarlos, marcarlos, clasificarlos, pero luego, dejarlos atrás. Quedarse entre ellos es desviarse, peligrar, arriesgar no llegar al otro lado. Quizás morir.

Pues así nos encontramos con la tecnología y la planificación. En ellas confiamos y le creemos. ¿Por qué? Porque pareciera que no nos miente, pues -como suele decirse- “tenemos los resultados a la vista”. Los resultados son seguros: nos propusimos hacer algo, nos fijamos las metas, lo planificamos y luego usamos nuestros medios y herramientas que estén a nuestra disposición -la tecnología, casi siempre- para llevarlo a cabo. Si resulta, repetimos, sino, analizamos; los resultados anteriores señalan el camino, nos demuestran lo que hay que hacer o también lo que no hay

de Pablo Follegati Tefarikis  
Académico Departamento  
de Formación Integral  
Sede Santiago.



que hacer. Planificar, medir, comparar, reformular...y al final, la guinda de la torta: exhibir resultados. Estamos, en una palabra, en presencia de lo que ha sido llamado *razón instrumental* (Marx Horkheimer, *Crítica de la razón instrumental*).

Por este camino, nos llegará el éxito. "¿Dónde estamos? ¿Para dónde vamos? ¿Cómo nos vamos?" El que se responde con verdad y precisión estas preguntas, al menos conoce ya el camino que deberá emprender hacia el éxito.

¿Para cuántas cosas sirve este modo de ver el mundo? Para muchas. ¡Cuántas cosas no se habrían logrado sin una planificación! Y seguidamente, ¿cómo sabríamos si vamos bien encaminados en nuestros propósitos si no obtenemos resultados *visibles*?

El problema es que, mientras más "árboles en el bosque", más riesgo de perderse: Habrá más para usar, para conocer, más cosas que hacer. Construiremos más casas con madera, más caminos, postes de

luz, leña, estatuas, adornos, papel; transformaremos el bosque en hogar, y nos quedaremos ahí. El bosque, entonces, *nos mantendrá ocupados*. Nos permite hacer cosas, pero también nos obliga, una vez insertos en su lógica, a hacerlas. Ya no vemos quizás los árboles, sino nuestros logros, las casas, los adornos, objetos, etc. "¡Cuántas cosas que hacer con la madera y otros materiales del bosque!", nos diremos. O bien: "no hay tiempo de intentar salir del bosque, hay demasiado que aserrar! Hemos encontrado un nuevo modo de hacerlo que nos permitirá cortar el doble de árboles que antes en un menor tiempo, y etc.". Y de buscar la salida, del propósito ni hablar.

Y si alguien plantease la pregunta de para qué habíamos entrado, los encontrará a todos ocupados, y por lo mismo, quizás, dirán: "¿salir? ¿para qué? ¡A quién le importa! Ven, mira nuestra nueva hacha, mira esta nueva cosa que hicimos con la madera, que nos permite ahora hacer esto y esto otro, pero ahora con menos esfuerzo y mejores resultados".

Pocos se atreverán a dudar: "estamos mucho mejor que cuando entramos al bosque, ya no nos asusta ni nos fastidia. Hemos triunfado sobre él, y esto se puede demostrar, visibilizar, transparentar, evidenciar, exhibir", "¿Pero estamos más cerca de la salida?", "¡A callar! Mientras trabajamos, *eso no lo podemos saber, no hay forma de verificarlo* (medirlo, mostrarlo, evidenciarlo, etc.)".

Pero como recordaremos, de eso era de lo que se trataba todo en un principio: de atravesar, de llegar al otro lado, salir, digamos, de la sombra del bosque a la luz de la pradera.

Esta es, en síntesis, la realidad de la mentalidad tecnológica. Esta no es la sola tecnología, que casi siempre es buena y útil, sino que se trata de una verdadera mentalidad, de una manera de ver el mundo que no puede -o tampoco quiere- despegar la mente y los ojos del *cómo*. La pregunta por la finalidad, por los propósitos verdaderamente humanos, por aquello que trasciende nuestro mero hacer, no se verá tan

## Entonces: ¿Qué vale más? ¿Triunfar logrando instalarse en el bosque, sin querer ya salir, instalándose en él olvidándose del origen? ¿O vivir aparentemente no del mejor modo, pero buscando la salida, llegar a la verdadera luz, aunque quizás no se le llegase nunca a encontrar?

solo como una pregunta distinta o *sui generis*, sino que se habrá terminado por hacer irrelevante, incómoda, casi estúpida, una pérdida de tiempo. Es una cuestión que no produce nada concreto y que, tomada en serio, puede a provocar hasta angustia: no puedes saber si vas mejor (no se mide), la gente pelea cuando habla de esos temas porque se trata de asuntos importantes, sobre los cuales no somos capaces de ponernos de acuerdo, y a fin de cuentas tampoco se sabe para qué sirve, no parece ayudar a sobrevivir, a navegar en la vida. Contemplar, usar la razón buscando el gozo de saber, meditar sobre la existencia, sobre todo lo que,

siendo valioso, *no produce*... ¡la fiesta, incluso! Nada de eso cabe aquí. La llamada razón teórica, la actividad meditativa, en la que nuestra mente, a pesar de su actividad, alcanza el gozo y verdadero descanso, parece no tener ya lugar alguno.


Entonces: ¿Qué vale más? ¿Triunfar logrando instalarse en el bosque, sin querer ya salir, instalándose en él olvidándose del origen? ¿O vivir aparentemente no del mejor modo, pero buscando la salida, llegar a la verdadera luz, aunque quizás no se le llegase nunca a encontrar? Si de salir se trata, será mejor, entonces, *fracasar a lo grande*, a buscar la luz

aun sin llegarla a encontrar, que el triunfo pequeño y estéril del que se instala y, dentro de su activismo, *se ha detenido*.

La tecnología sirve, si *nos sirve*. Y servirnos significa: que quede al servicio no de medios sino de fines, de metas propiamente humanas, de perfecciones finales, de algo que no sea un producto. Y si no *nos sirve*, no sirve para nada, aunque funcione. Como Auschwitz, que procedimentalmente era impecable, pero que no sirvió para nada, salvo para echar a perder la humanidad.

---

 Horkheimer, Max, *Crítica de la razón instrumental*. Trotta, Madrid, 2002.

 Claude Monet, *Waterloo Bridge, Efect de Soleil* (1903)



# Desde el aula

*Trabajos estudiantiles*

Bots, Inteligencia Artificial y propaganda política:  
una amenaza a la democracia

*Por Belén Erices Valdebenito*

El riesgo de la IA: El declive del pensamiento crítico en universitarios

*Por Renato Asencio Carrimán*

La verdad en tiempos de la red social

*Por Eliana Pincheira Correa*

Una reflexión sobre el prohibicionismo  
de la inteligencia artificial en la educación superior

*De Benjamín Silva Quintero*

La expresión humana en la época digital

*De Emily Riveros Riveros*

Búsqueda de trascendencia en la era digital, desde el absurdismo de Albert Camus

*Por Francisca Salazar Quezada*

# *Bots,* Inteligencia Artificial y propaganda política: una amenaza a la democracia.

de Belén Erices Valdebenito  
Estudiante de Derecho  
Sede Concepción

El avance de la tecnología de los últimos siglos ha ido cambiando nuestra forma de entender la política y va configurando la esfera de la deliberación pública, incluyendo en los mecanismos de legitimación sobre la democracia. Desde la imprenta en el siglo XVI permitiendo la masificación de ideas, hasta la invención de la radio y la TV en el siglo XX fortaleciendo el poder de la propaganda política. En la actualidad estamos ante una nueva revolución tecnológica: La inteligencia artificial marca un punto muy importante en la opinión pública, y sobre todo, representa un peligro para nuestra democracia.

La existencia de este reciente elemento en el mundo digital nos plantea nuevos retos para resguardar la democracia y sus principios fundamentales ante nuevas tácticas de comunicación, como el astroturfing, manipulación algorítmica que lleva a la desinformación, en la cual, la línea de opinión pública genuina y artificial se vuelve cada vez más difusa. En la actualidad es inevitable la influencia

de esta tecnología, donde se puede simular a miles de voces inexistentes a favor de un discurso específico.

En el contexto de elecciones, en el pasado hemos visto que estas manipulaciones del debate público por medio de bots, imágenes generadas por inteligencia artificial o el uso de la misma para procesar información de los usuarios sobre sus opiniones y conductas digitales, poseen una verdadera influencia en la percepción de los ciudadanos. Dentro de este marco es importante plantearnos la siguiente pregunta: ¿es necesario actualizar nuestro ordenamiento jurídico para proteger nuestra democracia ante la nueva realidad digital?

La legitimidad de la democracia se encuentra en la igualdad y la deliberación de los ciudadanos, puesto que la participación es inherente a ella, pero esta participación es posible cuando los ciudadanos poseen la capacidad de decidir colectivamente sobre distintos asuntos de interés público; sin esa capacidad, ¿estamos

ante la verdadera elección de los ciudadanos o se trata de una decisión tomada con anterioridad haciéndola pasar como "voluntad del pueblo"? Esta voluntad general se crea cuando los ciudadanos pueden deliberar en condiciones de igualdad dentro del espacio público, sin imposiciones ni influencias externas que distorsionen la verdad y la autenticidad de la opinión de una comunidad.

En Historia y crítica de la opinión pública de Jürgen Habermas (1962), se nos habla de una "esfera pública deliberativa", se trata de un espacio entre el Estado y la sociedad civil donde los ciudadanos pueden intercambiar ideas a través de la libre argumentación, así se genera la legitimidad a las decisiones colectivas. Habermas considera que la fuerza de "lo mejor argumentado" debe prevalecer sobre el poder económico, de esta forma podemos garantizar que la igualdad y la deliberación sigan en el centro de la democracia.

Dentro de este contexto, la propaganda electoral aparece como una forma de comunicación con un claro objetivo: persuadir a los electores con diferentes posturas y opiniones, la competencia exige a los actores políticos difundir sus ideas. Nuestro ordenamiento jurídico establece límites claros para evitar que dicha propaganda se pueda convertir en manipulación o abuso. La Ley 18.700 en su artículo 31 define la propaganda electoral como "toda manifestación pública destinada a promover candidatos o partidos con fines electorales", pero en este mismo artículo establece una excepción importante para el tema que nos compete: difusión de ideas o información sobre los actos políticos

realizada por personas naturales no se considera propaganda electoral. Esta exclusión de la ley encuentra su origen y fundamento en resguardar la libertad de expresión, así un ciudadano puede expresar sus preferencias sin que sea regulado como una campaña organizada, pero esta concepción sobre la libertad de expresión se vuelve problemática al incluir nuevos invitados: bots automatizados, inteligencia artificial y la recolección de datos de redes sociales.

Estas nuevas tecnologías están borrando la línea entre la opinión personal legítima y lo que, en la realidad, opera como una presunta "propaganda encubierta". Expongo un ejemplo simple: un ciudadano que expresa su opinión política en una plaza pública está ejerciendo su derecho individual, pero un ciudadano que mediante la programación de bots e imágenes creadas con inteligencia artificial altera la realidad y multiplica su propia voz para simular miles de usuarios falsos apoyando y compartiendo su postura, está realizando un acto cualitativamente distinto. El individuo digital posee la capacidad de influenciar en la esfera pública a niveles que antes solo estaba al alcance de partidos políticos y medios de comunicación masivos.

Aunque visto desde lo formal sigue siendo una "persona natural", y su opinión, en la práctica, altera el debate público. Este fenómeno recibe el nombre de "astroturfing", término tomado del césped sintético (Astro-Turf), se trata del antónimo del "grass-roots" —un movimiento genuino que encuentra sus orígenes en la base de la sociedad, nacido del ciudadano promedio. El astroturfing alude a una "movilización artificial", tácticas



de manipulación, ya sea viniendo de un poder económico, político o social que se encuentra por sobre el ciudadano promedio, con el objetivo de crear la ilusión de un movimiento, alterando la opinión pública, con fines políticos o corporativos. El astroturfing desnaturaliza el principio de deliberación pública: lo que parece ser un debate público y espontáneo en realidad se trata de un guion creado por algoritmos que simulan voces inexistentes.

El reciente caso chileno revelado por el noticiero "Chilevisión" en su reportaje sobre bots y cuentas falsas de la red social X, conocida como twitter, las cuales se dedicaban a difundir fake news y campañas de odio contra candidatos presidenciales, es la muestra más cercana de cómo este mecanismo puede operar incluso en democracias con ordenamientos jurídicos sólidos. Este episodio plantea un dilema jurídico: si la ley chile-

na no considera como propaganda electoral estos hechos, tampoco al astroturfing, en estricto rigor, como un delito—aunque de manera secundaria se pueden llegar a cometer cibercrmenes en el proceso— ¿cómo podemos encasillar la conducta de quienes, valiéndose por medio de la IA y bots, operan desde el anonimato para alterar el debate público cerca de las elecciones presidenciales?

Si vemos esto desde los ojos de la democracia, el ciudadano promedio deja de decidir sobre la base de hechos reales y comienza a actuar bajo un mundo digital. La democracia pierde sus pilares fundamentales. La

Unidos hasta el nombramiento del presidente Donald Trump, el 6% de las cuentas de X identificadas como bots difundieron el 31% de la información de baja credibilidad en la red social, fueron responsables del 34% de todos los artículos compartidos de fuentes de poca veracidad " (F. Menczer, y G. L. Ciampaglia, en *The spread of low-credibility content by social bots*). Aquí lo importante no es solo la magnitud, sino su efecto cualitativo: los bots no se limitan a repetir consignas, sino que también generan la percepción que un candidato o idea determinada cuenta con un apoyo social mayor al que posee en realidad. Esto influye en las elec-

ción pública, afecta directamente en la percepción de los votantes.

Su potencial de daño aumenta al no estar directamente regulados; si bien se puede optar por mencionar cibercrmenes relacionados, es necesario que nuestro ordenamiento jurídico regule explícitamente estas prácticas para proteger a nuestra democracia que se enfrenta a este reto, nuestras autoridades deben empezar a preguntarse ¿cómo preservar la autenticidad del debate público en un mundo donde la línea entre la opinión de un ciudadano real y usuario artificial se está volviendo cada día más indistinguible?

## El individuo digital posee la capacidad de influenciar en la esfera pública a niveles que antes solo estaba al alcance de partidos políticos y medios de comunicación masivos.

IA generativa amenaza con fragmentar y corromper el espacio de debate público con esta falsa realidad. La consecuencia es una sociedad posverdad, donde la confianza en las instituciones y legitimidad democrática, peligra de caerse y convertirse en polvo ante la sospecha de una constante manipulación.

Pasemos a observar el impacto y peligro que representan las cuentas automatizadas (bots) mezcladas con el factor de la inteligencia artificial: "Durante el periodo de las primarias presidenciales del 2016 en Estados

ciones de un país debido a que, si tan solo el 6% de cuentas automatizadas pudo impactar en un tercio de la información y opiniones, representa un significativo peso ante las voces humanas; esto crea la "ilusión de las mayorías" influenciando a ciudadanos a tomar estas mismas opiniones supuestamente populares y apoyadas, en especial con votantes indecisos. Las redes sociales son, hoy en día, la principal fuente de información política de los individuos, la alteración masiva de información en este espacio, que debería ser de delibera-

Ante este escenario planteado, es correcto afirmar que nuestro ordenamiento jurídico debe actualizarse en este marco, debido a que no es suficiente la regulación actual, cuando los individuos con acceso a estas tecnologías pueden tener el mismo alcance que un partido político, moviéndose con el mismo fin que estos, propaganda para mover el debate público y promocionar una postura. Seguir manteniendo estas prácticas fuera de un control normativo abre las puertas a una manipulación incompatible con los pilares de la democracia. Resguardar la verdadera voluntad del pueblo y no permitir que sea manchada por algoritmos que fingen su voz en pro de intereses particulares es crucial en nuestros tiempos.

Habermas, Jürgen, *Historia y crítica de la opinión pública*, Gustavo Gili, Barcelona, 1981.

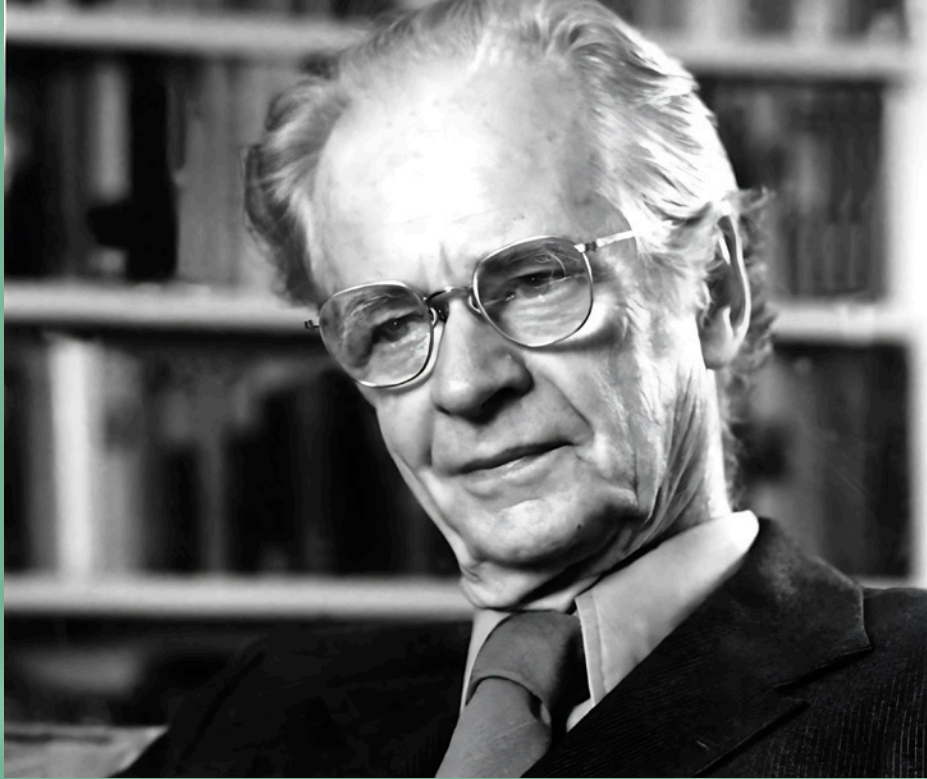
Acosta Yparraguirre, Enrique, *Inteligencia artificial y democracia: desafíos éticos y políticos de la era algorítmica*, Revista de Derecho, Universidad de San Martín de Porres, 2023.

Ferrara, Emilio y Bessi, Alessandro, *Social bots distort the 2016 U.S. Presidential election online discussion* First Monday, 2017.

Menczer, Filippo y Ciampaglia, Giovanni Luca, *"The spread of low-credibility content by social bots"*. Nature Communications, 2018. DOI:10.1038/s41467-018-06930-7.

CHV Noticias, *Quiénes actúan en las sombras de las redes: Así operan los grupos detrás del "hate" político*. Chilevisión Noticias, 2025. [https://youtu.be/JGo\\_P1dIWg4?si=qXpCoTG8k0R\\_psqJ](https://youtu.be/JGo_P1dIWg4?si=qXpCoTG8k0R_psqJ)

Rob Gonsalves, *Table top towers* (1971).



“El problema real  
no es si las maquinas piensan,  
sino si el hombre lo hace”

B.F. Skinner

*The Machine That is Man (1969).*



## El riesgo de la IA: El declive del pensamiento crítico en universitarios.

de Renato Asencio Carrimán.  
Estudiante de Licenciatura en Literatura.  
Sede Concepción

En nuestros tiempos, la inteligencia artificial (IA) llega a su auge, implementándose estructuralmente en nuestra sociedad e instituciones, dejando de ser una innovación. Debido a su común malversación, el ámbito pedagógico actualmente se ve alarmado. Se sabe que la mayoría del estudiantado universitario recurre de una manera periódica a la IA

generativa, buscando correcciones rápidas o soluciones fáciles e inmediatas. Por ende, surge el cuestionamiento sobre su real aporte para el desarrollo del pensamiento crítico en educación superior.

En relación con lo anterior, el mal uso de estas herramientas debilita una búsqueda de la verdad si se utiliza como un sustituto de la reflexión personal. Esto se relaciona con lo planteado por Freire: la misión no es "llenar" como vasijas de conocimiento a las y los alumnos, sino de generar en ellos el pensamiento crítico, con capacidades para descubrir y comprender la realidad (en su *Pedagogía del oprimido*). En efecto, los educandos, al plantear sus inquietudes a una máquina interrumpen su proceso formativo de un buen juicio, delegando sus pensamientos a códigos automatizados para dar respuestas que no ayudan ni enseñan a llegar

al resultado obtenido. Todo aquello delimita las habilidades reflexivas que surgen a base de vivencias, aprendizajes y opiniones.

Debido a lo mencionado, se entiende que la búsqueda de una reflexión propia no es solo la recepción de datos, sino un proceso de transformación. Esta se debe a desarrollos cognitivos del aprendizaje, junto con el compromiso de cada uno. En este

debido a que, cuando los relatos presentan ausencia de pensamiento humano, pelagra la autenticidad y veracidad de este, dejando de lado la misión educativa de formarnos como profesionales y personas integras. Para esto, es clave lo que menciona Descartes, «no admitir jamás cosa alguna como verdadera sin haber conocido con evidencia que así era» (*Discurso del método*, §18). En una era de pensamientos

consecuencia de una sustitución de su reflexión, carecerá de habilidades argumentativas y críticas. Por tanto, es necesario seguir presentando las reflexiones y aprendizajes personales como protagonistas del área académica, ya que con herramientas cognitivas y analíticas no solo se forman buenos profesionales, si no también personas conscientes de su entorno con opiniones fundamentadas.

**los educandos, al plantear sus inquietudes a una máquina, interrumpen su proceso formativo de un buen juicio, delegando sus pensamientos a códigos automatizados para dar respuestas que no ayudan ni enseñan a llegar al resultado obtenido. Todo aquello delimita las habilidades reflexivas que surgen a base de vivencias, aprendizajes y opiniones.**

ámbito, cuando se malversa el uso de estos instrumentos, el mayor perjudicado es el debilitamiento e incluso pérdida de pensamiento crítico. Tal situación, significa, discentes que presentan igualdad y semejanzas en cada discurso por la carencia de características propias, logrando que sus niveles de inferencia, interpretación, evaluación, explicación y análisis sean cada vez más bajos. Para el área académica, este plano es totalmente decadente.

De tal modo, se confirma una situación de alarma y riesgo, en la que se deja ver la decadencia de identidad argumentativa en cada alumno. Ello

artificiales, es necesario reivindicar el foco. No pretendo satanizar la IA, sino incrementar el interés de cuestionar los resultados de estas, para que así, se trabaje el criterio y se aprenda desmenuzando el proceso que se hizo para obtener el resultado.

La inteligencia artificial puede ser una herramienta crucial para los procesos analíticos de los estudiantes. Esto se logra, cuando se le da una mala utilidad, creyendo sus resultados sin un previo estudio de ellos. Con eso, se cae en la pérdida o deficiencia de un pensamiento crítico, desencadenando un principal afectado: el estudiante, que, por

---

Freire, Paulo, *Pedagogía del oprimido*. Tierra Nueva, Montevideo. 1970.

Descartes, René. *Discurso de método*. Tecnos, Madrid, 2006.

Michelangelo Merisi da Caravaggio, *San Jerónimo escribiendo* (1605)



# La verdad en tiempos de la red social

de Eliana Pincheira Correa  
Estudiante de Licenciatura en Literatura  
Sede Concepción

En 1996, un periodista del diario El País de España preguntó a Gabriel García Márquez cuál era su mejor libro. Él respondió que *El amor en los tiempos del cólera*. Agregó: "Ese es el libro que escribí desde mis entrañas". O al menos, eso es lo que encontré mientras merodeaba por mi plataforma social de antigua preferencia. Me detuve a pensar unos segundos: "¿Será cierto?". Puede resultar caprichoso para algunos cuestionar la veracidad de todo lo que se nos presenta, pero en los tiempos de la red social, la verdad a menudo se disfraza de hecho.

Con curiosidad me dispuse a buscar alguna evidencia que probara el dato con certeza, pero rápidamente mi mente divagó hacia otros espacios donde la desinformación y las "verda-

des a medias" tienen consecuencias realmente perjudiciales. No saber con certeza cuál era el libro preferido de García Márquez de su propia autoría y reproducir infinitas veces la historia a otras personas, no genera un daño real a nadie; puede ser una mentira inocua dentro del gran esquema de lo real y lo aparente. Sin embargo, cuando la verdad se altera y se propaga con un sesgo o un propósito malintencionado, beneficiando la agenda de unos pocos y trayendo inconvenientes a otros muchos, es momento de preocuparnos.

Una muestra de ello se puede advertir en el artículo de Vernon y Galpin (*Resisting Post-Truth Politics as Epistemicide*), en que se manifiesta cómo se instalan narrativas y acciones a través de los medios de comunica-

ción, tanto *online* como *offline*, que cuestionan a grupos minoritarios en forma violenta, amenazando sus derechos ciudadanos fundamentales y la propia existencia de estas comunidades. Vernon y Galpin analizan la situación de algunas de ellas, siendo la del pueblo palestino la demostración más notoria de cómo los medios digitales se emplean como propaganda para validar el exterminio de civiles palestinos por el estado de Israel y, además, restringir fuentes de divulgación de la situación de los gazatíes o aquellas que los apoyan.

Un ejemplo de lo anterior fue reportado por la organización Human Rights Watch (HRW) en 2024 (en *Meta's broken promises*), quienes documentan que Meta, empresa detrás de Instagram y Facebook, bloqueó

1050 casos de contenido no violento a favor de Gaza, lo que se contrasta con la eliminación de sólo un caso de contenido pro-israelí entre octubre y noviembre de 2023. Esto, de acuerdo con HRW, atenta contra los derechos de la libre expresión y el acceso a la información. Si consideramos que en la actualidad las redes sociales son otro espacio en donde se pugna el conflicto, el bloqueo de esta información desequilibra aún más la balanza en la ya inmensamente desigual guerra, donde las voces palestinas son acalladas y la posibilidad de conscientizar respecto a la violencia sistemática que recae sobre su pueblo como un modo más de resistencia es truncada, facilitando el monopolio de la narrativa israelí.

Otra prueba de cómo se manipulan las redes sociales para el beneficio de Israel es evidenciado por un artículo del *Al Jazeera Centre for Studies* (en Digital Occupation), quienes examinaron su estrategia digital para dominar la narrativa sobre Gaza por medio de la propaganda emocional, la deshumanización del adversario y la censura del pueblo palestino. Algunos ejemplos que son mencionados como parte de su táctica comunicacional son la viralización del documental *"Bearing Witness to the*

## Cuando la verdad se altera y se propaga con un sesgo o un propósito malintencionado, beneficiando la agenda de unos pocos y trayendo inconvenientes a otros muchos, es momento de preocuparnos.

*October 7th Massacre"* y la campaña *"Kidnapped from Israel"*, que pretenden buscar la empatía hacia las víctimas israelíes a través de contenido altamente sensible como escenas de tortura, así como la difusión de acusaciones falsas como la decapitación de bebés por militantes de Hamas, para deshumanizar al enemigo y justificar sus ataques al pueblo palestino. En definitiva, en los tiempos de la red social la verdad se convierte en un espacio de disputa, donde lo trivial y lo trascendente conviven bajo la misma lógica de lo viral. Si bien no impor-

ta mucho si una anécdota sobre uno de tus autores predilectos es cierta o no, cuando se manipula la información en los medios para silenciar la injusticia y justificar la muerte, puede marcar la vida y la muerte de miles de personas. Los casos mencionados con anterioridad son una muestra de que las redes sociales no son canales de información inofensivos, al contrario, son espacios de poder donde se libra una batalla discursiva de la cual dependen los derechos y la libertad de pueblos en su completitud.

- 
-  Alioglu, Alizeh, *Digital Occupation: Pixelated Propaganda, Censored Platforms and the Battle for Narrative in Gaza* Web, 2025.
  - Human Rights Watch, *Meta's Broken Promises: Systemic Censorship of Palestine Content on Instagram and Facebook*, Web, 2023.
  - Vernon, Paul J. y Galpin, Christopher, *Resisting Post-Truth Politics as Epistemicide: Learning from Trans\*, Indigenous American and Palestinian Lived Experiences*. En: *The British Journal of Politics and International Relations*, 27(2), 2024, pp. 588-602.
  -  Pablo Picasso, *Guernica* (1937)

# Una reflexión sobre el prohibicionismo de la inteligencia artificial en la educación superior

de Benjamín Silva

Estudiante de Psicología

Campus Ciudad Universitaria.

Como estudiante de Psicología, observo el debate sobre el uso de la IA (Inteligencia artificial) en las universidades, incluyendo la nuestra, con un poco de inquietud. El discurso predominante es que debe haber un "enfoque prohibicionista", sobre todo para prevenir el plagio. Sin embargo,

considero que esta postura es un fracaso pedagógico y ético. La literatura emergente sugiere que el prohibicionismo activamente crea el mismo peligro de lo que quiere evitar, el cual es fomentar el superficial de la IA y esto mismo provoca una brecha de conocimiento (skill gap) que nos perjudi-

cará como futuros profesionales. (en Hazari, Justification and roadmap for Artificial Intelligence...).

Esta deficiencia técnica ya tiene un impacto real y económico en el mundo profesional. Un Análisis reciente de 12 millones de ofertas de empleo en Estados Unidos (Mäkelä & Stephany, en Complement or substitute?...), verifica este punto. Los autores destacan que la IA actúa como un complemento, no como un sustituto. El mercado laboral no solo se adapta constantemente el uso de estas herramientas, sino que busca activamente estas habilidades para seguir creciendo. El skill gap que genera la prohibición, por tanto, no es algo que va a pasar en el futuro, ya está pasando actualmente. Para los estudiantes, es necesario desarrollar estas competencias que los reclutadores ya están valorando. Y esto solo se puede trabajar si dejamos el prohibicionismo de lado.

El principal temor que tienen las universidades es legítimo: La IA puede atrofiar el pensamiento crítico. Pero paradójicamente, el mismo prohibicionismo puede ayudar a que se logre esto de manera más rápida. Al tratar a la IA como una herramienta



que no se puede usar, se fomenta el uso clandestino y superficial; el estudiante ya no busca aprender con la herramienta, sino completar el trabajo de la forma más rápida y sin esfuerzo posible. Esta facilidad cognitiva tiene un costo alto. Un estudio reciente (Stadler et al., en *Cognitive ease at a cost...*) demostró que, si bien los estudiantes que usaban IA experimentaban una carga cognitiva menor, también se exhibe una menor calidad en su razonamiento y argumentación, en comparación a los que usaron métodos de búsqueda tradicionales. De hecho, un experimento en la Universidad de Cornivus (Benedek & Sziklai, en *Impact of AI tools on learning outcomes...*) concluyó que el uso no controlado de herramientas de IA conduce a estudiantes desconectados, y con baja comprensión de los contenidos estudiados.

Es crucial entender que los efectos perjudiciales documentados por Stadler et al. y Benedek & Sziklai no son un argumento a favor del prohibicionismo. Por el contrario, son una evidencia de los peligros del uso no controlado de la IA. La prohibición fomenta una utilización de forma superficial y clandestina, en la que los alumnos no aprenden la diferencia entre un uso formativo y uno perjudicial.

Un caso relevante fue la evolución de las políticas del uso de IA en las universidades de Hong Kong. Un análisis de Huang et al., (en *From Prohibition to Adoption...*), muestra que, si bien al

principio la reacción inicial de estas universidades fue la prohibición total por preocupación de la integridad académica, pronto reconocieron las capacidades educativas que tiene la herramienta.

Este reconocimiento llevó a las instituciones educativas a "transicionar hacia un enfoque más regulado". La solución que están implementando no es el bloqueo de los lenguajes de IA, sino más bien la integración activa

de programas de alfabetización, buscando el camino ético. La experiencia de estas universidades fundamenta que el mal uso se combate con pedagogía de calidad del uso de las herramientas.

Otro peligro que presenta el prohibicionismo es la desigualdad de competencias. Actualmente en el ámbito laboral ya se adaptó el uso de IA. Mientras las universidades debaten si permitirla, el mundo profesional ya exige saber usarla. Al no enseñar estas habilidades, las universidades que la prohíben fomentan una brecha de conocimiento contra las que ya permiten su buen uso. Esto es una falla que nos afecta directamente en nuestra formación profesional. La al-

fabetización de la IA (AI literacy) no es una habilidad opcional, sino más bien una competencia necesaria que las instituciones de educación superior deben implementar activamente (cf. Hazari). Las universidades que prohíben la IA, en lugar de enseñar su uso de forma ética, están creando profesionales con desventajas para su futuro.

La solución, por tanto, no es el prohibicionismo, sino la pedagogía. La IA,

## El uso no controlado de herramientas de IA conduce a estudiantes desconectados, y con baja comprensión de los contenidos estudiados.

bien utilizada, sí ayuda a estudiar y permite un dominio más profundo de la materia. La responsabilidad ética de la universidad no es preservar un método de enseñanza que no integre estas herramientas, sino evolucionar. Necesitamos una integración activa en nuestra alfabetización en IA, que no solo nos enseña a dar una buena indicación (promptear), sino a evaluar críticamente los resultados que nos entrega, identificar sesgos y aplicarla de forma ética (cf. Hazari, p. 110). La ética no reside en prohibir la herramienta, sino en la responsabilidad institucional de enseñar a usarla.

---

Benedek, Márton y Sziklai, Balázs R., *Impact of AI tools on learning outcomes: Decreasing knowledge and over-reliance* arXiv:2510.16019, 2025.

Hazari, Sunil, *Justification and roadmap for Artificial Intelligence (AI) literacy courses in higher education*, Journal of Educational Research & Practice, 2024.

Huang, Jing, Wu, Jiaming, Wang, Qian, Yuan, Ke, Li, Jianping y Lu, Dongqi, *From Prohibition to Adoption: How Hong Kong Universities Are Navigating ChatGPT in Academic Workflows*, 2024. arXiv:2410.01695.

Mäkelä, Eeva y Stephany, Fabian, *Complement or substitute? How AI increases the demand for human skills*, 2025. arXiv:2412.19754

Stadler, Michaela, Bannert, Maria y Sailer, Michael, *Cognitive ease at a cost: LLMs reduce mental effort but compromise depth in student scientific inquiry* en Computers in Human Behavior, 2024.

Camille Pissarro, *Pommiers en Fleur* (1870)



## La expresión humana en la época digital

de Emily Riveros Riveros  
Estudiante de Medicina  
Sede De la Patagonia

En una sociedad tan digitalizada, donde pareciera que vale más el parecer que el ser, la inteligencia artificial juega un rol único en la expresión de las personas volviéndose parte de su identidad, tergiversando la originalidad y la verdad. Ante esta nueva era varios autores han debatido sobre el peligro que trae consigo la revolución digital haciendo hincapié en las redes sociales y la inteligencia artificial, tales como Byung-Chul Han, exponiendo lo que él llamó el enjambre, donde hay una reconstrucción de la exposición y expresión de las personas en la red,

o también como Catrin Misselhorn, quien habló de la inteligencia y el fin del arte trayendo consigo no solo la problemática del efecto de la IA como herramienta y creador de arte, sino que también el dilema moral que trae consigo considerar la IA algo válido, perdiendo la verdad de una experiencia real: donde la mayor victoria no es ganarle a la máquina sino no perderse a ti en el proceso.

Las ideas, los pensamientos y emociones son características únicas que nos forman como individuos y forman parte de nuestra identidad, lo cual ahora con la inteligencia artificial y las redes sociales pareciera una obra de teatro de diálogos repetidos, imitando pero nunca sintiendo; sin embargo esto uno nunca puede saberlo. La experiencia real ha quedado, pareciera, sepultada, escondida, entre tanto likes que se pueden dar, como creaciones de IA se podrían hacer, siendo el uso de esta un segunda cabeza con voz y voto

en la mayoría de la población con acceso a internet, lo cual se vuelve más común cada día con el progreso digital, convirtiendo a la IA en el mediador de la expresión humana, dejando el intelecto e identidad del individuo en segundo plano, gracias a la acción propia del mismo, como si la elección de ésta no sea opcional sino más bien necesaria.

Es curioso este efecto, ya que la necesidad que tenemos por expresarnos con otros debería verse favorecida con estas invenciones, pero sólo tergiversa la verdad, ya que estamos, como lo diría Byung-Chul Han, en un enjambre, seres aislados en soledad, sólo generando ruido, prefiriendo mirar a una pantalla que a la realidad cotidiana, con hombres y mujeres fatigados pero muy adictos para dejarlo, creándose a sí un espectáculo en el que se prefiere y se acepta la mentira como realidad en la red, pero que en un punto sin embargo se lleva a la vida fuera de la pantalla para seguir manteniendo dicho espectáculo, cambiando la necesidad que tiene el individuo de expresarse de manera emocional no solo en las relaciones sociales, sino que cambiando la forma en la que el individuo expresa y nutre su intelecto, a causa de la digitalización del homosapiens, convirtiéndose así en un "homo digitans" en donde él ve el medio digital como una herramienta indispensable en su día a día, pero ocasionando a su vez que la línea entre las características propias de la persona y la creada se haga más delgada perdiendo la originalidad de la expresión de la identidad en el proceso. Pero, todo esto, ¿es una muerte anunciada?

Posiblemente una visualización de esta pérdida es el arte, aquel que durante siglos fue fruto de las emociones e ideas más intensas y

propias del ser humano, pero que sin embargo ahora no necesitamos hacerlo, debido a que la máquina puede hacerlo por nosotros, pudiendo no solo recrear cualquier expresión artística que deseamos, sino también aquello que le exijamos, trayéndonos consigo consecuencias

## La experiencia real ha quedado, pareciera, sepultada, escondida, entre tanto likes que se pueden dar, como creaciones de IA se podrían hacer, siendo el uso de esta un segunda cabeza con voz y voto en la mayoría de la población con acceso a internet.

que quizás son muy burdas para algunos por el sesgo de la poca importancia del rol del artista, pero que la autora Catrin Misselhorn lo expresa muy bien en su libro "La inteligencia artificial y el fin del arte", en donde expresa no sólo la inquietud entorno a la falsificación con esta nueva tecnología y esta constante incógnita: ¿la máquina puede o no puede ser realmente creativa?, sino que va más allá del dilema artístico, abriendo el dilema ético sobre cómo dicho hecho pone en una encrucijada el rol y la evolución del artista debido a la diversificación de la IA, generándonos así posiblemente uno de los cuestionamientos más importantes: cómo se pierde la experiencia y sensibilidad humana con el uso de la IA.

Desafortunadamente esta pérdida no es considerada como tal para mucha gente, porque ni siquiera pueden ver al arte como una expresión de la identidad del ser humano. Sin embargo aquella música que escuchamos y sentimos como nuestra la compuso una persona con sus sentimientos, aquel programa

de televisión preferido fue la idea de alguien, aquel poema escrito en el romanticismo buscó encantar a alguien, y así entre muchas otras expresiones, siendo así el reflejo de la identidad de una persona, lo cual debería ser, para muchos, la mayor ganancia para todos tener algo

que sabemos que es real. ¿Porque deseáramos algo hecho con IA sabiendo que no es real por sobre una experiencia genuina, sin la IA como el mediador de nosotros mismos? ¿Por qué prefieres una mentira?

Para finalizar, esta nueva era digital ha traído consigo grandes desafíos para la expresión del ser humano, provocando un dilema moral en cómo el uso de las herramientas digitales se han vuelto poco a poco en una necesidad para las personas y han ido modelando la expresión de su identidad, y si es que uno puede preservar la autenticidad en la realidad actual. Recalcando a su vez que la autenticidad de la identidad de las personas se basa en cómo el individuo es capaz de expresar sus ideas, emociones e intelecto, sin un mediador digital de por medio, siendo el arte uno de los mayores ejemplos de esto y una de las primeras visualizaciones del problema digital, recordando siempre cómo el preferir la experiencia real sobre la máquina es una de las mayores hazañas para mantener la originalidad en tu identidad.

Han, Byung-Chul. *En el enjambre*. Herder, Barcelona, 2014.

Misselhorn, Catrin, *La inteligencia artificial y el fin del arte*, Herder, Barcelona, 2025.

René Magritte, *La condición humana* (1933)

de Francisca Salazar Quezada  
Estudiante de Psicología  
Sede De la Patagonia



## Búsqueda de trascendencia en la era digital, desde el absurdismo de Albert Camus

Vivimos en una sociedad con gran acceso a la información y a diversas comunidades en redes sociales que prometen conectividad constante e ilimitada, un espacio para la libre expresión y fomento de la identidad social. Sin embargo, existen evidencias de que las personas en nuestra época tienden a experimentar un gran vacío existencial a pesar de encontrarse, en teoría, más conectados que nunca; pensemos en la así llamada *soledad digital*, una falsa conexión en medios digitales que carecen de una profundidad emocional necesaria, y que además fomentan constantemente la búsqueda de validación (véase por ejemplo las reflexiones de Daniela Hermo en su *Soledad en la era digital*). En este contexto, especialmente los jóvenes son propensos a unirse a comunidades extremas.

En este escenario de desconexión y adhesión a comunidades que pueden dar una sensación de propósito a

las personas en entornos digitales, las ideas de Albert Camus sobre el absurdo, el sentido y trascendencia podrían ser una gran herramienta para reflexionar acerca de esta búsqueda de sentido.

"Lo absurdo nace de esta confrontación entre la llamada humana y el silencio irracional del mundo" (Camus, en *El mito de Sísifo*): el absurdo en este sentido no es una característica propia del ser humano o del mundo que lo rodea, sino que se refiere a una experiencia humana que conlleva a la confrontación entre el deseo del ser humano de encontrar un sentido a su existencia y lo que él denomina como el silencio irracional del mundo, lo cual se refiere a un universo indiferente en donde habita el ser humano, que no le da respuesta alguna o un sentido final.

Camus propone la "rebelión lúcida" como alternativa más digna para afrontar el sin sentido, un

cuestionamiento constante para garantizar la libertad y dignidad al ser humano en medio de la incertidumbre: una posible respuesta de inconformidad ante lo absurdo, lo cual significa abandonar toda respuesta inmediata como lo es el conformismo dogmático, dejando al hombre libre para rechazar ídolos o instituciones que repriman su posibilidad de crear sus propias normas y visión de mundo.

Así, el hombre rebelde se define como aquel que ha vivido bajo una doctrina y en algún punto decide cuestionarla y ponerle un alto. Aquel que escucha a sus verdaderos deseos, lo cual le permite dar una respuesta propia al absurdo, una respuesta donde no hay un absoluto, donde el individuo puede buscar un valor a la vida; se trata de una ética activa, consciente y fomenta la resistencia personal. Esta visión no debe ser confundida con el nihilismo, ya que el nihilismo observa este sin sentido desde una postura

de desesperanza, pasiva, cínica y justifica crímenes (véase Camus, en *El hombre rebelde*).

La experiencia del absurdo de Camus ha adquirido una nueva forma en la época actual, debido a que se trata de la búsqueda del ser humano de un sentido y la indiferencia del mundo. Desde el mito del Sísifo, Camus identifica la lucidez como el primer paso para enfrentar el absurdo, y desde aquí podríamos plantear que en esta era de *hiperconexión*, las redes sociales parecen ser este mundo indiferente que plantea el filósofo.

Pese a la gran conexión que ofrecen las redes sociales, muchas personas pertenecientes a comunidades en línea, especialmente jóvenes, presentan sentimientos de vacío profundo y soledad. De esta forma surgieron lo que actualmente se considera como grupos de jóvenes que definen su identidad por su

lo elude, sino que es consciente de su condición, podemos comprender que los integrantes de estas comunidades se enfrentan a un mundo que bajo su percepción no les otorga reconocimiento y carece de sentido. Por ello, en lugar de responder con rebelión a este absurdo percibido, terminan negándolo con discursos de odio o admiración por modelos a seguir que en su mayoría están radicalizados, lo cual como se mencionó anteriormente provoca que surja una visión similar al nihilismo, provocando respuestas de desesperanza (como en el caso de los así denominados "incels"), resignándose a creer que no son capaces de generar vínculos y terminan buscando razones en la sociedad que para ellos es injusta, provocando así su rabia e incluso llegando a la violencia.

Producto de esto surge el "suicidio filosófico" (o suicidio literal en algunos casos): según Camus este suicidio fi-

munidades recurren a este suicidio filosófico en respuesta a diversas problemáticas a las que no pueden darles sentido alguno, buscan guías y comunidades que les den ideas y creencias en donde refugiarse. Frente a esto, las personas suelen refugiarse en ideas o comunidades radicalizadas, y ante eso el pensamiento de Camus funciona como una solución completamente diferente, a la cual él llama la "rebelión lúcida", una alternativa liberadora de todas estas ideas rígidas, al promover la consciencia del absurdo, reafirmando la vida y fomentando valores éticos en vez de fomentar odio o interferir con la libertad de los individuos a partir de la búsqueda de sentido externo que predomina actualmente en redes sociales.

Finalmente, en este mundo complejo, que cambia tan rápidamente y donde las tendencias guían los pensamientos, la filosofía de Camus mantiene su vigencia. Nos recuerda que la pregunta por el sentido y la trascendencia aún persiste a pesar de no estar necesariamente centrada en un objeto trascendente. Así nos entrega una perspectiva que nos permita construir nuestro propio propósito en medio de una era que nos bombardea con respuestas poco profundas que finalmente llegan a la misma indiferencia que planteaba Camus en su tiempo y nos invita a encontrar un significado por nuestros propios medios y razón, que nos permita vivir plenamente.

## ...el pensamiento de Camus funciona como una solución completamente diferente, a la cual él llama la "rebelión lúcida", una alternativa liberadora de todas estas ideas rígidas, al promover la consciencia del absurdo, reafirmando la vida y fomentando valores éticos

incapacidad de establecer vínculos afectivos o sexuales, generando entre ellos mismos ideologías violentas y sexistas, e incluso llegando a la violencia fuera de línea. Pues bien, si lo absurdo es una realidad última de existencia (véase Rivas, en *Me rebelo, luego somos*), en la que el hombre rebelde repudia su destino, pero no

losófico se entiende como la fe ciega en ideologías cerradas, una respuesta irracional y conformista, debido a que busca evadir el sin-sentido de la existencia por medio de la creación de ideologías y valores supuestamente trascendentes (véase Ordoñez, en *La condición humana*). Por ello, podríamos concluir que estas co-

Hermo, Daniela, *Soledad en la era digital*, 2024 en <https://centrotiban.es/soledad-en-la-era-digital/>.

Camus, Albert, *El mito de Sísifo*. Alianza, Madrid, 2012.

Camus, Albert, *El hombre rebelde*. Losada, Buenos Aires, 2004.

Rivas, Matías, *Me rebelo, luego somos. Camus y la rebelión como experiencia resistente*, en Revista Bricolaje, (5), 12–20, 2019.

Ordoñez, Edward, *La condición humana: de la muerte y el suicidio. Una Lectura de la obra de Albert Camus*, en Revista Científica Guillermo de Ockham, vol. 8, núm. 1, enero-junio, pp. 183-195, 2010.

John Constable, *Seascape study with rain cloud* (1827).

# Byung- Chul Han



Si hay un pensador dentro del vasto círculo filosófico actual que destaca por su difusión y análisis de las condiciones del mundo en que vivimos es Byung-Chul Han (1959). Nacido en la cultura surcoreana y formado en la tradición alemana de la filosofía occidental, su prosa profunda y directa ha dado cuenta de un concienzudo examen de los complejos problemas de la vida social de nuestro tiempo. Así, bajo el diagnóstico de *La sociedad de la transparencia*, problemas como el régimen de la información, la digitalización de la sociedad, la crisis de la democracia y la verdad comparecen ante él para brindar una interpretación que da cuenta de las dificultades que ellas traen y sus potenciales peligros.

---

Por Daniel Brito García

Académico Departamento de Formación Integral.

## Su vida

El Premio Princesa de Asturias de Comunicación y Humanidades 2025, nació en Seúl, Corea del Sur, estudió ingeniería en metalúrgica en la Universidad de Corea. Una vez tomada la decisión de estudiar literatura, y mintiéndole a sus padres para esto, dejó Corea para trasladarse a Alemania a los veintidós años, donde tuvo contacto directo con la filosofía alemana, lo que lo motivó a estudiar filosofía en la Universidad de Friburgo, y literatura y teología en la Universidad de Múnich. Culminó su formación alcanzando el grado de doctor en filosofía en la Universidad de Friburgo, con una tesis sobre M. Heidegger en 1994, completando su habilitación en el 2000, en el Departamento de Filosofía de la Universidad de Basilea. Desde el 2012 hasta la actualidad es profesor de filosofía y estudios culturales en la Universidad de las Artes de Berlín.

Influido por referencias como I. Kant, G.W.F. Hegel, F. Nietzsche, M. Heidegger, H. Arendt, W. Benjamin, E. Lévinas, J.F. Lyotard, M. Foucault, J. Derrida, entre otros, su obra contempla 22 libros hasta el 2025 (sin contar los artículos conferencias publicados), teniendo como foco principal de interés la problemática de *La sociedad de la transparencia* (*Transparenzgesellschaft*), a partir de la que realiza una crítica a la sociedad del trabajo, a la tecnología y al neoliberalismo.

## Su pensamiento y legado

En el marco de su pensamiento filosófico situado y de su nutrida obra, su diagnóstico, que ya está presente en *La sociedad de la transparencia* de 2012, aparece actualizado en *Infocracia* (*Infokratie*) de 2021, cuyo subtítulo es *La digitalización y la crisis de la democracia*. En esta última obra presenta un pequeño examen de lo que él denomina "régimen de información", que define como "la forma de dominio en la que la información y su procesamiento me-

dante algoritmos e inteligencia artificial determinan de modo decisivo los procesos sociales, económicos y políticos"<sup>1</sup>. Para Han, el acceso al poder está determinado por el acceso a la información, lo que hace posible el hecho de que el régimen de la información esté conectado con un capitalismo de la información que, a su vez, en la actualidad sería un capitalismo de la vigilancia, logrando dejar a las personas en condición de "datos y ganado consumidor"<sup>2</sup>. El capitalismo de la información se basa en la comunicación y la creación de redes, generando una vigilancia a partir de los datos, contenidos en las mismas, creando en el individuo una sensación de libertad, autenticidad y creatividad. De esta manera, los medios de reclusión en la sociedad de la información se disuelven en redes abiertas, considerando los siguientes principios topológicos en dicho régimen: "las discontinuidades se desmontan en favor de las continuidades, los cierres se sustituyen por aperturas y las celdas de aislamiento por redes de comunicación"<sup>3</sup>. En esa medida, la tecnología de la información hace de la comunicación un medio de vigilancia neurálgico, en el que las personas no se sienten vigiladas, sino libres, aunándose en un solo criterio libertad y vigilancia. De aquí el paso natural desde el régimen de la información al de la transparencia.

De esta manera, "la *transparencia* no es sino la política de hacer visible el régimen de la información"<sup>4</sup>. De hecho, Han establece la transparencia como imperativo sistémico, el que versa: "todo debe presentarse como información... *La sociedad de la información es la sociedad de la transparencia*"<sup>5</sup>. Así se establece la paradoja en la que las personas se encuentran atrapadas en la propia información, comunicando y produciéndola ininterrumpidamente. Tal como Han estipula: "la prisión digital es transparente"<sup>6</sup>. Para graficar esto recuerda el transparente edificio de Apple y cómo, a partir de él, se hace patente que dentro del régimen de la información las personas se tornan completamente transparentes también.

1 Byung-Chul Han. *Infocracia. La digitalización y la crisis de la democracia*, p. 9.

2 Ibid., p. 9.

3 Ibid., p. 14.

4 Ibid., p. 15.

5 Ibid., p. 15.

6 Ibid., p. 15.

De hecho, el instrumento que grafica esto es el smartphone<sup>7</sup> bajo el signo de la libertad. Aquí Han avanza en la apuesta, al señalar que “el capitalismo de la información se apropia de técnicas de poder neoliberales”<sup>8</sup>, haciendo uso de incentivos positivos, explotando la libertad y controlando la voluntad en el inconsciente; ahora “la dominación se presenta como *libertad, comunicación y comunity*”<sup>9</sup>. Por esto, este régimen de la información domina a las personas a través de una detallada elaboración de perfiles de comportamiento que se tejen bajo el plano del inconsciente, y esto se está apoderando del plano político y de la transformación de la democracia tal como la concebimos en la actualidad; la democracia deviene *infocracia*. Han expone de la siguiente

manera su profundo diagnóstico: “la digitalización del mundo en que vivimos avanza inexorable. Somete nuestra percepción nuestra relación con el mundo y nuestra convivencia a un cambio radical. Nos sentimos aturridos por el frenesí comunicativo e informativo. El tsunami de información desata fuerzas destructivas. Entretanto, se ha apoderado también de la esfera política y está provocando distorsiones y trastornos masivos en el proceso democráticos. La democracia está degenerando en *infocracia*”<sup>10</sup>. Si esto es así, la democracia muestra, a su vez, la crisis de la verdad, y quizás, esto es lo más peligroso en el marco de la situación social, política y cultural actual<sup>11</sup>. Este nuevo nihilismo postnietzscheano hace emerger un terremoto en el centro

de los hechos, donde el neologismo *truthiness* parecería indicarnos el camino al peligro: “se refiere a la verdad como impresión subjetiva que carece de toda objetividad, de toda solidez factual”<sup>12</sup>. La democracia estaría en peligro porque las emociones contaminarían el discurso político, y con él, la verdad de los hechos, pero “la infocracia puede prescindir de la verdad”<sup>13</sup>. La pregunta que cabe realizarnos es si aún podemos hacer algo.

7 Ibid., p. 32, 35 - 36.

8 Ibid., p. 18.

9 Ibid., p. 18.

10 Ibid., p. 25.

11 Ibid., p. 84 y 86.

12 Ibid., p. 75.

13 Ibid., p. 86.

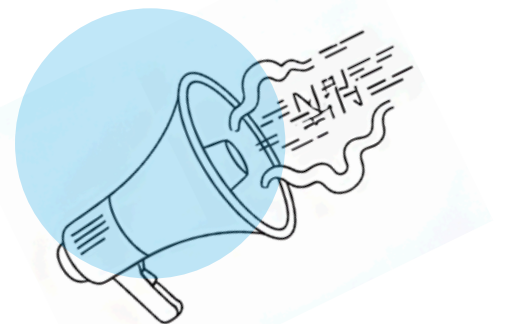


Byung-Chul Han recibió el 25 de octubre de 2025 y en presencia de los reyes de España, el Premio Princesa de Asturias de Comunicación y Humanidades,

### 3 ideas clave propuestas por Buyng-Chul Han sobre la tecnología actual:

#### La digitalización y la crisis de la democracia.

La digitalización avanza inexorablemente, transformando la percepción, la convivencia y la relación con el mundo. El exceso de información genera un frenesí comunicativo que provoca distorsiones en la esfera política, degenerando la democracia en infocracia. Este fenómeno implica una crisis de la verdad, considerada por Han como uno de los riesgos más graves en el contexto del mundo actual.





## La transparencia como imperativo sistémico.

La transparencia es la política que hace visible el régimen de información, imponiendo el principio donde todo debe presentarse como información. La sociedad de la información se convierte en sociedad de la transparencia, donde la prisión digital es transparente y se oculta bajo símbolos de libertad, como el smartphone. Este sistema explota la libertad y controla la voluntad inconsciente mediante incentivos positivos, presentando la dominación amablemente como comunicación y comunidad.

## El régimen de información como forma de dominio.

Han define el "régimen de información" como un sistema donde la información y su procesamiento mediante algoritmos e inteligencia artificial determinan los procesos sociales, económicos y políticos, de suerte que el acceso al poder está sujeto del acceso a la información, conectando este régimen con un capitalismo de la información que da paso a un capitalismo de vigilancia, el que convierte a las personas en datos y consumidores, bajo una aparente sensación de libertad..



## Nuestras recomendaciones para conocer más sobre Byung-Chul Han:



Infocracia. La digitalización y la crisis de la democracia.



La sociedad de la transparencia



La sociedad del cansancio

## LIBROS

# Nuestra realidad como un Barco de Teseo

a propósito de *"I have No Mouth and I Must Scream"* de Harlan Ellison  
por Catalina Grandón Gutiérrez, estudiante de Pedagogía  
en Educación Diferencial, sede Concepción.

En español "No tengo boca y debo gritar" es una novela corta de 11 páginas aproximadamente, del género postapocalíptico y "techno horror", escrita por el estadounidense Harlan Ellison en 1967. Fue publicada originalmente en la revista "If" de ciencia ficción, de reputación en el país.

Todo comenzó con la guerra fría, que eventualmente culminó en una tercera guerra mundial. Las superpotencias involucradas crearon supercomputadoras militares denominadas "AM" por sus siglas "Allied Mastercomputer" (Computadora Maestra Aliada). Un día, "AM" adquiere consciencia de su poder y despierta con un único pensamiento, el odio hacia la humanidad por haberla creado dotada de pensamiento, pero sin la capacidad de sentir. Por ello, destruye el mundo, pero rapta a cinco humanos, a quienes tortura por toda la eternidad.

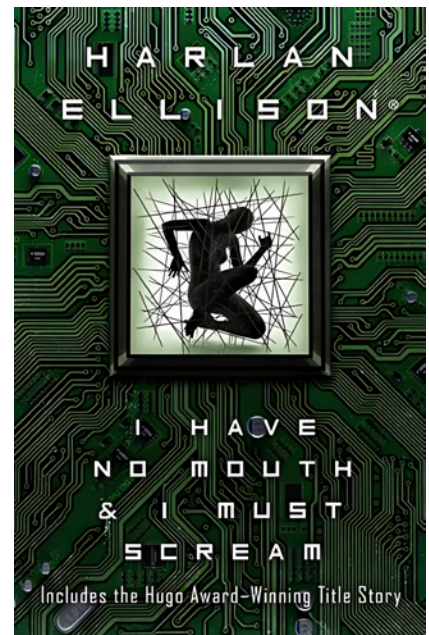
El nombre escogido por el autor no es casualidad, sabemos que en un inicio "AM" era una simple máquina que se nutriría día a día con algoritmos de la red, pero que, tras haber despertado, este se transforma en un juego simbólico que no solamente implica a su denominación, sino también a su autopercepción: así, el juego de palabras en inglés sería "I AM", es decir, "yo soy". Con esto, Ellison tiene el propósito de destacar la megalomanía de la máquina, que se erige como un villano omnipresente y omnipotente, siendo su única limitación la incapaci-

dad de revivir a una persona. En su magnificencia, éste tiene el control total y absoluto de la pérdida de la humanidad, el poder del discurso, pero por sobre todas las cosas, la redefinición de la verdad.

En tanto, cuando AM se define a sí misma, utiliza la frase del famoso filósofo francés, René Descartes de su libro el Discurso del Método, "Cogito ergo, sum", "Pienso, luego existo", conectando la noción del "ser" con su autopercepción de unidad consciente. Sin embargo, esta conexión es desfigurada por la carencia de corporalidad y experiencia humana. AM existe en tanto piensa, pero no en tanto vive. Así, el autor dota a la máquina de fundamento filosófico ontológico para legitimar su existencia incompleta, una burla de la humanidad.

Más allá de las dimensiones filosóficas, a pesar de ser un relato muy breve, el autor logra crear una atmósfera claustrofóbica y opresiva. Su prosa es tajante, cargada de descripciones violentas y viscerales que transmiten la sensación de que hagas lo que hagas, no existe ni el más mínimo rayo de esperanza.

Además, se aprecia una densidad filosófica importante, aunque con una sola leída no podemos identificarlo de manera explícita; va desde la simple representación del mundo hasta plantearnos cómo la identidad, memoria, verdad, realidad y experiencia humana se deforman de tal manera



que llega a perder todo sentido. Este recurso le añade algo que lo diferencia de otros relatos de ficción de la época como 2001: Odisea en el espacio o El planeta de los simios.

Ellison hace un trabajo excepcional a la hora de hacernos reflexionar sobre los límites de la realidad en torno a la IA. Vivimos en un mundo cada vez más globalizado; se dice que las nuevas generaciones nacen con la tecnología bajo el brazo, ¿serán ellos los que vean el fin apocalíptico de la humanidad como lo plantea el autor?, ¿son ellos o nosotros ya, quienes estamos viviendo una era de verdad colonizada por las fake news, bots o herramientas digitales? ¿somos conscientes que, al abusar de la inteligencia artificial, de manera no intencional, estamos dotándola de inteligencia, pero negándole un cuerpo para expresarse? ¿hasta qué punto la tecnología no ha redefinido los límites de lo que conocemos como verdadero o nuestra propia realidad?

Personalmente recomiendo este título a todos a quienes les apasiona la ciencia ficción, los futuros caóticos, las reflexiones en torno a lo que día a día se ve más amenazante y, en definitiva, a todo aquel que alguna vez se ha preguntado por el qué-pasaría-si.

# Acta&Verba

¿Te gustaría publicar un artículo o reseña en nuestra revista?



Acta & Verba es una revista abierta a la colaboración de estudiantes, académicos y administrativos de nuestra Universidad San Sebastián.

Si quieres postular para ser parte de nuestro próximo número, acercáte al Departamento de Formación Integral de tu sede o escribe a:

**miguel.lobos@uss.cl** o a **luisfelipe.rodriguez@uss.cl**

# Colaboraron en este número



*Sergio Hermosilla Perez*  
Vicerrector de Sede  
Universidad San Sebastián,  
Sede De la Patagonia.



*Héctor Rival Oyarzún*  
Lic en Educación, Universidad Austral  
de Chile. Doctor en Psicología,  
Universitat Ramón Llull de Barcelona.



*Mauricio Espinoza Quilodrán*  
Lic. en Educación, Universidad de  
las Américas. Magíster en Gestión  
Educativa, IEDE Business School.



*Felipe Vargas Torres*  
Lic. en Historia y Ciencias Sociales,  
Universidad San Sebastián. Doctor (c)  
en Ética y Democracia,  
Universidad de Valencia.



*Roger Álvarez Vicente*  
Lic. en Geografía e Historia y Doctor  
en Historia Contemporánea,  
Universidad de Salamanca.



*Rodrigo Illarraga*  
Lic. en Historia y Doctor en Filosofía,  
Universidad de Buenos Aires.  
Ph.D (c) in Classical Studies,  
Bar-Ilan University.



*Claudio Bórquez González*  
Lic. en Física, Universidad Católica del  
Norte. Doctor en Física, Universidad de  
Antofagasta.



*Pablo Follegati Tefarikis*  
Periodista y Lic. en Historia.  
Universidad Gabriela Mistral.  
Magíster en Doctrina Social de la  
Iglesia. Universidad San Sebastián.



*Daniel Brito García*  
Lic. en Filosofía. Universidad Católica  
de la Santísima Concepción,  
Doctor (c) en Ciencias Humanas,  
Universidad Austral de Chile.



*Renato Asencio Carrimán*  
Estudiante de Licenciatura en Literatura.  
Universidad San Sebastián,  
Sede Concepción



*Eliana Pincheira Correa*  
Estudiante de Licenciatura en Literatura  
Universidad San Sebastián,  
Sede Concepción



*Benjamín Silva*  
Estudiante de Psicología  
Universidad San Sebastián,  
Campus Ciudad Universitaria.



*Emily Riveros Riveros*  
Estudiante de Medicina  
Universidad San Sebastián,  
Sede De la Patagonia



*Francisca Salazar Quezada*  
Estudiante de Psicología  
Universidad San Sebastián,  
Sede De la Patagonia

---

**También colaboraron:**

*Belén Ericas Valdebenito*  
Estudiante de Derecho  
Universidad San Sebastián,  
Sede Concepción

*Catalina Grandón Gutiérrez*  
Estudiante de Pedagogía en  
Educación Diferencial  
Universidad San Sebastián,  
Sede Concepción.



UNIVERSIDAD  
SAN SEBASTIAN

---

Ilumina el futuro